

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA CRUZ DE LA TORRE BLANCA.

Drama original en tres actos y en verso,

POR D. GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA

Y D. MANUEL JUAN DIANA,

*Representado por primera vez en Madrid, en el teatro de la Cruz,
el 22 de Setiembre de 1847.*

PERSONAJES

ACTORES.

| | |
|--------------------------|-------------------------|
| BERNARDO, ciego. | D. Francisco Lumbreras. |
| RODRIGO. | D. José Garcia. |
| BRUNA. | Doña Carlota Gimenez. |
| PIETRO. | D. Pedro Sanchez. |
| ALBERTO. | D. José Aznar. |
| OSCAR. | D. Manuel Gimenez. |
| EL BARQUERO, (no habla.) | |

La escena pasa en una quinta á los alrededores de Nápoles, por los años de 1667.

ACTO PRIMERO.

Un jardín. Al fondo, á la derecha; una torre blanca practicable que ocupa hasta su mitad, y que forma el ángulo de un edificio. La otra mitad del fondo, pared cubierta en parte de hiedra; en medio de esta pared una puerta, y á la izquierda, cerca del ángulo que forma con la torre, un pedestal de piedra sobre un pedestal. La torre tendrá una puerta practicable en el piso superior, y á la que se sube por una escalerilla rústica. A la derecha se prolonga el jardín por delante del edificio. A la izquierda tapia que forma una escuadra con la del fondo, por encima de la cual se ve el mar en lontananza.

ESCENA PRIMERA.

ALBERTO.

Acercándose con impaciencia y acercándose de

cuando en cuando á la puerta de la izquierda.)

¡Que lentas cruzan las horas!
¿Cuándo vendrá? Estoy inquieto
hasta saber... ¡Oh! sin duda
será algún grave suceso
el que ocurre, cuando obliga
á mi astuto compañero
el volver aquí á estas horas.
Salió esta tarde resuelto
á veriguar ciertas nuevas,
y á no dudar tristes fueron;
cuando al punto me avisó
que volvería; ya es tiempo.
Siento pasos; será él,
le conozco hasta en el miedo
que su presencia me infunde,
mas ya no tiene remedio;
el crimen nos encadena.

¡Tardios remordimientos!

*(se acerca á la puerta de la izquierda, abre y entra
Pietro embozado.)*

ESCENA II.

ALBERTO, y PIETRO.

PIE. ¿Antes de llamar me abriste?

ALR. Antes de llamar he abierto.

Por conocerte, conozco
aun de tus pasos el eco.

PIE. Me gusta estés prevenido;
entrambos nos conocemos.

¿Estás solo?
 ALB. Ya lo ves.
 PIE. ¿Marina?..
 ALB. En ese aposento descansa.
 PIE. (Angel peregrino.)
 Disfrute el tranquilo sueño de la inocencia, entre tanto que nosotros padecemos.
 ALB. Habrás tenido noticia?..
 PIE. Se confirman mis recelos.
 ALB. ¿Leonardo?..
 PIE. Salió de Francia.
 ALB. Es posible?
 PIE. Con intento, de regresar á Florencia.
 ALB. A Italia!
 PIE. Y pisa su suelo.
 ALB. Tan pronto!
 PIE. Ayer tocó en Roma, y hoy su vergantín velero llega cruzando su golfo.
 ALB. Hoy?
 PIE. De Nápoles al puerto.
 ALB. Qué dices?
 PIE. Que aquí se encuentra, que quizá en este momento se dirige hácia esta casa.
 ALB. ¿Y tú corres á su encuentro?
 PIE. El piloto de experiencia cuando en los mares hay riesgos, debe salir sobre popa á desafiar los vientos; que así conoce mejor el rumbo para vencerlos.
 ALB. ¿Quién le acompaña?
 PIE. Gaspar.
 ALB. Lo que se ha de hacer pensemos.
 PIE. Todo está ya calculado; ambos vienen con intento de sacar aquel tesoro, que nunca hemos descubierto.
 ALB. Sin cabar en el jardín no queda un palmo de suelo, y jamás hemos hallado...
 PIE. Lo que ha de encontrarse presto.
 ALB. Cómo?..
 PIE. Ellos mismos serán los que indiquen el secreto lugar en que está escondido el tesoro.
 ALB. Si, y el pliego.
 PIE. Calla, que pueden oírnos aun los árboles del huerto.
 ALB. Yo nunca he sido ambicioso.
 PIE. Yo poco mas, poco menos; conozco que en este mundo todo se rinde al dinero; mas, doblado le daría por el escrito funesto que con él, se halla enterrado.
 ALB. Se oye rumor.
 PIE. Es el viento.
 ALB. Pero decid, ¿cómo vienen por el tesoro encubierto, después que por tantos años nunca ha imaginado hacerlo?
 PIE. Hasta cumplir veinte y cinco: fué de su padre precepto

que no leyese la carta; los cumple el dos de febrero,
 ALB. De hoy en un mes, ese día podrá sin duda perdernos.
 PIE. Sus ojos no tienen luz, y nos favorece en esto la fortuna, porque á nadie confiará tal secreto, y en cuanto á cobrar la vista por muy difícil lo tengo.
 ALB. La medicina no alcanza?..
 PIE. Sosiégate. No: los médicos aun ignoran de la ciencia mil arcanos. Yo poseo, y alguno que otro en Europa, tan feliz descubrimiento; pero en Italia, yo solo podría á la luz del cielo, rasgar la nube que asoma de su pupila en el centro; mas yo no iré en contra mía.
 ALB. Tú...
 PIE. Concluyamos Alberto, el llegar tan de improviso, aquí Leonardo tu dueño, aun mas que por el papel que nos pierde, es con objeto de dar cuantioso rescate por su hermano.
 ALB. Qué ¿le han preso?
 PIE. En las galeras del rey, donde era alferez, á tiempo de dar alcance á un corsario á seis millas de Palermo, lograron otros piratas unirse á sus compañeros, y cercando al bergantín español, no le rindieron, pero diezmando sus hombres, á alferez, que resuelto batallaba sobre popa, caer en el mar le hicieron, y puesto en derrota el buque, le salvaron prisionero. El corsario por rescate pide en escudos seiscientos de oro, y Leonardo vuela á darle el tesoro entero. Según supe, hasta las doce nada mas dura el convenio; un bote estará en la orilla cercana, el cambio dispuesto para entregar al alferez por el oro.
 ALB. Ahora ya creo que no faltará Leonardo. ¿Y en un día perderemos lo que buscamos ansiosos? Yo entré aquí de jardinero fingido, y tan solo fué para lograr este objeto; y aun hice el gran sacrificio de renunciar al afecto paternal, para evitar las consecuencias del riesgo en que estás reconociéndote.
 PIE. Yo anduve en todo discreto. Solo á mi me vió Leonardo, y aunque era muy niño, temo

que al matador de supadre
halle siempre en mi; por eso,
adivinando en sus ojos
el amor puro y sincero
que á Marina profesaba,
y el profundo sentimiento
con que ella correspondia
á sus ánsias, creí un medio
para evitar su venganza,
pasar por padre supuesto
de tu hija.

ALB. Con dolor.
sabes que consentí en ello;
y mas por ser el motivo...

PIE. ¿A qué viene ese recuerdo?

ALB. Como fué aqui.

PIE. Si, aqui fué.

ALB. Allí la torre, allí el lecho
en que dormia tranquilo
el pobre anciano.

PIE. ¡Ah! si; es cierto.

En este jardin presumo
que era, en este mismo puesto.

ALB. Tomaste tú una linterna
y me entregaste un acero,
y al punto los dos, temblando,
con pie tardo y brazo incierto
abrimos aquella puerta,
y despues...

PIE. ¡Calla!

ALB. En un pecho
que velaban dulcemente
largos y blancos caballos,
hundimos...

PIE. No mas, no mas.

ALB. Y huimos porque al lamento
del moribundo, dos golpes...

(suenan dentro dos golpes.)

PIE. ¡Ah!

ALB. ¡Qué horror!

PIE. Si, llaman.

ALB. ¡Pietro!

PIE. Qué imprudente?

ALB. ¿No has oido?

PIE. Presumí que eras más cuerdo.
Ya han trascurrido veinte años,
todo se ignora, tenemos
estimacion y buen nombre.
Si un dia...

(suena dentro un golpe.)

ALB. ¡Otro golpe!

PIE. ¡Alberto!

Marcha abrir á tu señor.
Solo un delator tenemos,
las líneas que el moribundo
trazó en su agonía; espero
que el escrito será mio.

ALB. Si, pronto debe ser nuestro.

PIE. Yo, para que no sospeche,
me retiro; pero vuelvo
al instante, pretestando
que he sabido su regreso,
por la puerta principal.

Vigila en tanto al acecho.

(suenan otros golpes.)

Tercera vez han llamado.

ALB. Me han de suponer durmiendo.
Y aun Mariana se ha vestido,
pues luz en su cuarto veo.

PIE. A Dios. Sigilo, prudencia,
y astucia, al fin triunfaremos.

ESCENA III.

ALBERTO, y MARINA.

MAR. Alberto, ¿no habeis oido?

ALB. Marina, al momento voy.

MAR. De mi querido Leonardo
me ha parecido la voz.

ALB. Si, serán quizá los amos.

(vase Alberto.)

MAR. ¡Concuanta impaciencia estoy!

¡Ah! pasé toda la noche

por él rogando al Señor.

Ignoro por qué en mi pecho...

Si, presentimientos son,

ha nacido la esperanza

de ver logrado mi amor.

¡Eles! y Gaspar! ¡Ah! gracias,

gracias, Dios mio te doy.

ESCENA IV.

LEONARDO, MARINA, GASPAR y ALBERTO.

LEO. (abrazando á Marina.)

¡Marina! un abrazo estrecho.

MAR. ¡Amigo mio, Leonardo!

¿Y vos Gaspar?

GAS. Tan gallardo.

LEO. No te apartes de mi pecho.

Bien haya lo que lloré

al verme lejos de ti,

por el placer que senti

cuando en mis brazos te hallé.

Solo siento en mis enojos

no llegue en esta ocasion,

mi placer al corazon

por el fuego de mis ojos.

MAR. Que importa que no me veais,

si en la imágen me teneis;

aqui en mi pecho me veis,

que en mi corazon estais.

GAS. Vos siempre tan peregrina.

LEO. Gaspar, ¿está encantadora?

GAS. Perlas como el alba llora;

pero es mas bella Marina.

MAR. Lisongero.— Buen Gaspar.

(dándole la mano.)

LEO. No la separeis de mi,

que tengo envidia de tí.

¿Qué al fin te logro escuchar?

¿Y tú, mi leal Alberto?

ALB. Con salud, gracias á Dios,

¿tan apuesto y gentil vos?

LEO. Si, mas de tristeza muerto;

y eso que recobro al fin

las prendas de un amor tierno.

Hoy piso el hogar paterno.

¡Pobre y querido jardin!

Suspiros mi pecho arranca

no viendo ya sus verdores,

mi cuna fué allí, entre flores;

allí está la torre blanca.

MAR. Triste estais.

GAS. Cierto, amo mio.

Y el mal se ha de remediar

sin afligirse.

LEO. Gaspar,
bien en tus manos lo fio.

MAR. ¿Qué teneis?

LEO. Amarga pena;
que siempre nace, Marina,
junta á la rosa, la espina
que nos hiere y envenena.
¿Lloras?

MAR. Tú tristeza lloro;
no lo puedo remediar.
Por Dios, querido Gaspar.

LEO. Si, busquemos el tesoro.

GAS. Pues, salgamos de una vez
de incertidumbres; corriente,
no me gusta en vuestra frente
esa mortal palidez.

MAR. Pues qué ¿del mental delirio
volvió á padecer?

GAS. A veces.

LEO. Si, cuando apuro las heces
de un insufrible martirio.
¿Mi idolatrado Isidoro
está prisionero!

MAR. ¡Ay triste!

LEO. En eso mi afán consiste.
Con el oculto tesoro
que sabeis que nos dejó
mi padre, á salvarle vine,
que en rescatarle convine
con el pirata Moró.

ALB. ¡Esclavo de los corsarios!

GAS. De la guerra son azares.

LEO. Le fué contraria en los mares,
y cuando á tantos contrarios,
poderoso, rinde y mata,
y perdona y vence, al cabo
se ha visto Isidoro esclavo
de un miserable pirata.
Antes que raye la aurora
el oro pondré en su mano,
y por el oro, el hermano
me darán que el alma adora.

GAS. Mientras vos os levantais
yo tengo ya armas, piqueta,
y palanca.

LEO. (Aquí secreta
la operacion...)

GAS. (Bien pensais.)

LEO. (¿Estamos solos?)

GAS. Alberto,
podeis retiraros.

ALB. ¿Yo?

GAS. Nuestro amo así lo ordenó.

LEO. Si, descansad. (Estoy cierto
que nada descubriría,
porque es leal y discreto;
pero es mejor el secreto.)
Si, descansad hasta el día.)

ALB. Como gustéis.

ESCENA V.

Dichos menos ALBERTO.

GAS. Ya se fué.

ALB. (*al paño retirándose.*)
(Oculto debo acechar.)

GAS. Pronto teneis á Gaspar.

LEO. Recelo y no se por qué.

En el solemne momento
en que ha de tocar mi mano,
de mi padre el buen anciano,
aquel escrito sangriento
en que trazó moribundo
de los culpables el nombre,
aunque tengo el alma de hombre
siento un pavor ¡ay! profundo.
¿Su escrito no puedo ver!

MAR. ¡Inexorable destino!

LEO. Ni al miserable asesino
puedo ya reconocer.

MAR. ¿Cómo no los delató?

LEO. Era subhonrada familia
noble y querida en Sicilia.
Mi padre la respetó
tanto, que al morir me dijo
no mancillé ese vil hombre
de sus padres el buen nombre;
de ellos no te vengues, hijo.
No mancilles su opinion
delante de un tribunal;
mas, clava al vil un puñal
en medio del corazon.
Traidoramente, como él,
encubierto y con malicia
será completa justicia
esa venganza cruel.
Niño era yo, é imagino
recordar toda esa historia;
aun conservo en mi memoria
la imágen del asesino.

GAS. (*ap. á Marina.*)
(Por no hacerle desvariar,
doy treguas á su dolor.)

MAR. El tiempo vuela.

GAS. Señor,
á Isidoro hay que salvar.

LEO. Marina, Gaspar ¡ah! si;
pensemos en Isidoro.
¿Qué es dar por él un tesoro
cuando tanto dió por mi?

MAR. Os amais con ceguedad.

LEO. Desde que la lloro yo,
de mis brazos se alejó
para la universidad.
Entre desvelos y enojos
su edad pasó de inocencia,
embebido con la ciencia
que vuelve luz á los ojos.
En Alemania y en Flandes,
Escocia, Inglaterra y Francia,
descubrió con su constancia
en el arte arcanos grandes,
á la par que con valor,
en la marina afiliado,
una ginetá ha logrado
y una cruz, prenda de honor;
y hoy cuando de verme trata,
de Trento junto á los riscos,
de corsarios berberiscos
le prende un bagel pirata.

MAR. Destino infeliz! La suerte
fué cruel en separarnos.

LEO. Y quién sabe si á juntarnos
tan solo vendrá la muerte?

MAR. ¡Qué idea!..

GAS. Con el tesoro
por esta vez se ha de dar.

LEO. Mira la pared, Gaspar.
 MAR. ¿Sufres?
 LEO. De esperanza lloro,
 Marina. La verde yedra
 debe cubrirla.
 (á Gaspar que anda reconociendo.)
 MAS. Es así.
 LEO. Dos varas del suelo.
 MAS. (calculando.) Aquí.
 LEO. Detrás de un busto de piedra.
 (aparece Pietro en la escalera.)
 PIE. (Detrás del busto!)
 MAS. Aquí está.
 ALB. (al paño.)
 Pietro tarda, ¿qué haré yo?
 LEO. Pronto, Gaspar.
 MAR. Se salvó.
 LEO. Detrás del busto.
 MAS. Ya, ya.
 (al dar un golpe en la pared se detiene, viendo venir á Pietro.)

ESCENA VI.

Dichos, y PIETRO.

PIE. Amigos...
 LEO. ¿Qué voz? Sería?..
 MAR. Mi padre.
 LEO. Es Pietro.
 MAS. (¿El aquí?)
 PIE. ¿Os sorprende verme?
 LEO. Si.
 MAS. (Pardiez que la hora...)
 PIE. (acercándose á Marina.)
 Hija mia...
 (á los demás.)
 ¿No me disculpa el amor
 que la profeso?
 LEO. Si, á fé.
 MAR. Padre...
 PIE. Mas no mentiré.
 Me cuesta el fingir rubor.
 MAS. (Y no se inmuta su cara.)
 PIE. Hoy supe vuestra venida.
 LEO. ¿Vos, Pietro?
 PIE. Y vuestra partida
 hace dias de Ferrara;
 y aunque del instante incierto
 en que debiais llegar,
 esperé, y os vi saltar
 de Nápoles en el puerto.
 LEO. Tan delicada atencion...
 PIE. Es prueba de mi interés,
 mas ya hablaremos despues,
 otra es ya mi obligacion.
 LEO. ¿Y cuál?
 PIE. Vuestra incertidumbre
 penosa aliviar.
 LEO. ¿Sabeis?..
 MAR. Padre ¿aliviarle podeis?
 PIE. Consolar su pesadumbre.
 LEO. Sin luz ni consuelo vivo.
 MAR. ¿Tanto padeces?
 PIE. Es llano;
 viendo á su adorado hermano
 de los piratas cautivo.
 LEO. Y ya en salvarle me tardo.
 ¿Quién os dijo?..

GAS. (¿Quién te trujo?..
 Ese hombre parece brujo.)
 PIE. Nada os sorprenda, Leonardo;
 Alberto fué un servidor
 de mis padres siempre fiel.
 Loco por mi hija y por él,
 yo me privé de su amor.
 Y á su edad, algo prolija,
 se la confié, y no dudo
 que mejor que yo, de escudo
 puede servir á mi hija;
 pues bien, quien agradecié
 los servicios de un criado
 leal, tanto que á su lado
 lo que mas ama dejó,
 no estrañareis se desprenda
 de cosa que no merece...
 (sacando un bolsillo.)
 Cuando un amigo padece,
 y así aliviarle comprenda.
 Dejadme secar el lloro
 que de vuestros ojos frios
 arranca el pesar á rios:
 aceptad este tesoro.
 LEO. ¿Cuál?
 PIE. Le encierra ese bolsillo.
 GAS. (Dudando estoy lo que veo;
 si lo miro y no lo creo.)
 LEO. Pietro!..
 PIE. Es un don bien sencillo;
 cogedle con vuestra mano.
 LEO. Quizá ofenda mi decoro...
 PIE. Pagad con ese tesoro...
 LEO. ¡Ah!
 PIE. La sangre de un hermano.
 No es dádiva generosa
 por la cual os obligais;
 ya que así no la admitais
 os propondria otra cosa.
 A mi convenirme puede,
 aunque de grandeza escasa,
 por lo cómoda esta casa.
 En cuatro partes escede
 de su valor lo que os doy;
 pero si el cambio os conviene,
 por hecho el trato se tiene
 y el agradecido os soy.
 LEO. Pietro yo agradezco, en mucho,
 tan generosa amistad.
 MAR. ¿Cuan noble obrais!
 PIE. Aceptad.
 GAS. (Aunque soy perro y machucho...
 Con tal desenfado habló,
 que le voy creyendo humano,
 y hombre de bien.)
 LEO. A mi hermano
 espero aun salvarle yo.
 Detrás del busto de piedra
 guardó mi padre un tesoro;
 con el libraré á Isidoro.
 Buscad pronto entre la yedra, (á Gaspar.)
 detrás del marmóreo busto.
 (Gaspar que permanecia parado desde que entró
 Pietro, se dispone á buscar en la pared.)
 LEO. (á Pietro.)
 Reusar por esto ha sido...
 Estoy tan agradecido...
 PIE. Mi intencion fué daros gusto,
 y celebro por mi fé

no necesiteis de mi.
 LEO. La amistad que os mereci,
 os juro no olvidaré.
 En cuanto á este pobre hogar,
 aunque es, en verdad mezquino,
 es un santuario divino
 para nosotros. ¿Gaspar? (*impaciente.*)
 GAS. ¡Detrás del busto no se halla!
 LEO. ¡Junto á la columna!
 GAS. Si;
 con esta barra ya abrí
 tres huecos en la muralla.
 LEO. ¡Cielos!
 MAR. Leonardo...
 PIE. Vos...
 MAR. Quizá el momento cercano...
 GAS. ¡Es cierto!
 LEO. ¡Mi pobre hermano!
 GAS. Falta aun media hora.
 MAR. Gran Dios!
 PIE. (*con intencion.*)
 Es menos.
 LEO. Qué he de intentar?
 MAR. Nueva trégua...
 LEO. Quizá... es cierto.
 Doblando el precio... estoy muerto!
 GAS. (*dejando de buscar en la pared.*)
 A pocos pasos el mar
 volar allí es necesario.
 Se ofrece mayor botín.
 Será avariento, que al fin
 siempre es avaro corsario.
 LEO. ¡Yo corro!
 GAS. Yo iré con vos.
 MAR. Y yo.
 LEO. No.
 PIE. Amigo, sabeis...
 de mi disponer podeis.
 LEO. Gracias.
 PIE. Quizá...
 LEO. ¡A dios!
 MAR. ¡A dios!

ESCENA VII.

MARINA, ALBERTO y PIETRO.

PIE. (Reusó mi ofrecimiento,
 mas, los instantes veloces
 pasan.)
 MAR. (*volviendo desde la puerta hasta donde fue
 acompañando á Leonor y Gaspar.*)
 El cielo los guie,
 y su esperanza corone.
 ¡Señor!
 PIE. (*inquieto hasta que se va Marina.*)
 Marina, te ruego
 me deges solo.
 ALB. (*ap. á Pietro.*)
 (Conforme
 me ordenasteis...)
 PIE. Hija, debo
 hablar de asuntos...
 MAR. ¿Se opone
 mi presencia, padre mio?
 ¿Os he enojado?
 PIE. Mi orden
 cumplid. (No se irá!) Marina!..
 MAR. Me aterran vuestros rigores.

Yo me iré. Sin abrazaros...
 PIE. Despues será. Que me enoge
 harás.
 MAR. (Me estraña su enojo.)
 PIE. Alberto, entradla en la torre.
 (Sabeis lo que importá...)
 ALB. (*conduciéndola.*)
 Vamos.
 (Volveré por lo que importe.)
 PIE. Nadie al fin. Solo retumba
 El ruido del mar.
 (*despues de reconocer la escena.*)
 Entonces...
 (*coge una piqueta.*)

ESCENA VIII.

PIETRO, muy conmovido

Detrás de la estatua, si!
 Ninguno allí lo encontró;
 pero el tesoro quedó
 sepultado para mi.
 Esa estatua estaba allí
 (*señalando otro sitio en la misma pared.*)
 del secreto guardadora.
 Trocada ha sido en buen hora
 de su lugar misterioso,
 que en su seno tenebroso
 mi vida y honra atesora.
 Aquí velando la hiedra
 con guirnalda de verdura,
 la pared, hueca y segura
 debe de hallarse la piedra.
 En vano el temor me arredra;
 valor solo necesito.
 Junto al tesoro un escrito
 existe, que es un tesoro
 mayor que el que vale ese oro,
 pues prueba nuestro delitó!
 (*la coge y da algunos golpes en la pared.*)
 La piqueta! Ah! no se arranca
 la piedra mohosa y junta.
 Rompióse al hierro la punta.
 (*deja la piqueta y coge la palanca.*)
 Mejor quizá esta palanca...
 ¡Forma de la torre blanca
 esta pared el costado!
 Con harta fé se ha labrado
 el cimiento de esta torre.
 ¡Sangre de mis dedos corre,
 y la piedra aun no ha temblado!
 (*hace grandes esfuerzos.— Pausa.*)
 Rindiéndome voy! En vano...
 ¡Alberto?... Si, si el me ayuda!..
 Vacila la peña ruda...
 ¡Ah! se me parte la mano!
 ¡Alberto!!
 (*llamando otra vez con la voz ahogada.*)

ESCENA IX.

ALBERTO, y PIETRO.

ALB. Voy.
 PIE. Ya le gano.
 ALB. ¿Está?
 PIE. Nuestra salvacion.
 ALB. ¿Aun resiste?
 (*forcegea tambien.*)

IE. ¡Maldicion!

Tira.

LB. Mi sudor da señas...

IE. Bien se conoce son peñas,
tienes duro el corazón.

ESCENA X.

Dichos, á poco GASPAS, y LEONARDO.

IE. ¡Alguien se acerca!

LB. ¡Es Gaspar!

IE. (dejando de reconocer la pared.)
(Animo.)

LB. (No me acobardo.)

IE. (Serenidad.)

AS. (entrando.) ¡El!

(al reparar que se apartan de la pared.)

E. (saludando.) Leonardo...

EO. (que entra con el mayor abatimiento y se
sienta.)

¡Ah!

AS. (Es un grupo singular!

(mirándolos con desconfianza.)

(¿Qué harían los dos?)

LB. (¡Maldito!

EO. Estoy muerto de fatiga.

E. ¿Sufrís?

EO. ¿Y mi tierna amiga?

E. (llamando.)

¿Marina?

EO. La necesito

á mi lado; ¡ay! es tan buena!

Comprende mi desventura.

E. Alberto, id. (mirando adentro.)

¡irse Alberto se detiene viendo venir á Marina.)

(Se me figura...)

(á Leonardo.)

Reprimid tan honda pena.

ESCENA XI.

Dichos, y MARINA.

R. Mi buen amigo.

O. ¡Ay, Marina!

S. (que ha seguido observando á Pietro y á Al-
berto.)

(Miran hácia esta pared.

Y otro hueco!)

T. (á Leonardo.) Conoced
que...

U. (Esa gente ladina.)

(acercándose á la pared.)

R. ¿Tan mal os sentís?

O. Rendido.

R. Y volveis...

¡Desesperado!

Sus pies con llanto he regado,
pero nada he conseguido.

Y la velera fragata

con mi hermano va á partir,

y un tiro me ha de advertir

que se aleja el cruel pirata.

Entonces, amigo mio,

aceptad este tesoro.

(Gaspar... ¿qué intenta?) (observándole.)

Isidoro...

R. Su vida os fio.

ando un bolsillo á Leonardo. Gaspar da un golpe

en la pared en el sitio de donde se apartaron Pietro
y Alberto. Leonardo se sobresalta al oírlo.)

LEO. ¿Qué es eso?

PIE. (¡Infame!)

GAS. (con alegría.) ¡Ola!

LEO. (incorporándose.) ¿El qué?

GAS. Que me he puesto á trabajar,
y con provecho.

PIE. (¡Oh!)

LEO. Gaspar!

GAS. Ahora si que le encontré.

MAR. ¡Cielos!

ALB. (á Pietro.)

(¡Perdidos estamos!)

LEO. ¡Marina!

MAR. ¡Gran Dios!

ALB. (á Pietro.) (¿Qué haremos?)

GAS. (que ha sacado una cagita de la pared se ade-
lanta con ella hácia donde está Leonardo.)

¡La cagita!

MAR. Salvaremos

al que tanto idolatramos.

LEO. (que há cogido la cagita.)

¡Abrid!..

GAS. (después de abrirla.)

¡Cuanto oro!

LEO. (con interés.) Un escrito

debe haber.

PIE. (ap. á Alberto.) (Nuestra sentencia.)

ALB. (De muerte!)

PIE. (á Leonardo.) ¿No está? (Alberto.) (¡Pruden-
cia!)

LEO. (cogiendo una carta y guardándosela en el
pecho.)

Si, yo vengaré el delito.

(á Gaspar.)

Corre!

LEO. Si.

MAR. Vuela al navio.

¡No puedo arrastrarme!

(se deja caer en un asiento.)

GAS. (que ha vuelto á cerrar la cagita, y se dispone
y partir con ella.) Iré.

LEO. Dile...

GAS. Todo lo diré.

MAR. Isidoro!

LEO. Hermano mio!

PIE. (á Alberto rápidamente.)

(¿Armas?)

(Alberto le enseña una pistola que lleva debajo del
cinto.)

PIE. (Pende nuestra suerte
de impedir llegue á Isidoro...)

ALB. (Comprendo. Luego el tesoro...)

Da por segura su muerte.)

(sale sigilosamente por donde se fué Gaspar.)

ESCENA XII.

Dichos, menos ALBERTO.

MAR. Recobraréis la alegría.

LEO. Pietro...

PIE. (acercándose.) ¿Me llamabais vos?

LEO. ¿Qué haceis?

PIE. Doy gracias á Dios,

de una dicha; y lo fué mia
recordar que antes se hallaba

en otro lado aquel busto,

y soñando en daros gusto
ver si la caja encontraba.

LEO. ¿Fuisteis vos?

PIE. Con la intencion
útil os fui solamente.

MAR. Padre!

LEO. (*dandole la mano.*) Amigo! ya impaciente
estoy. (*estrechando las de Marina.*)

PIE. (*observándole.*)
(La ama con pasion!)

MAR. Al fin dias de bonanza
el cielo os reserva.

LEO. ¿A mi?
Al perder la luz, perdi
de todo bien la esperanza.

PIE. Os abatis sin razon.

LEO. ¿Qué he de hacer? Ni aun por mi mano
pude librar al hermano
que adora mi corazon.

MAR. Pronto le vais á abrazar,
y es lo mismo.

PIE. A fé...

LEO. ¡Marina!
La incertidumbre asesina.

PIE. (*con intencion.*)
Cierto; es horrible esperar.

LEO. ¿Aun no vuelve?

MAR. ¡Aun no!

PIE. (Si Alberto!..)

LEO. Cuanto sufro. ¡Ah, Isidoro!

MAR. (Si irá á delirar? Su lloro...)
Gran Dios! (*se oye un tiro.*)

LEO. (*indicando ya trastorno mental.*)
Un tiro!

PIE. (*con alegría.*) (Le ha muerto.)

MAR. Leonardo!..

PIE. (Al fin he triunfado.)

MAR. Su locura!..

LEO. (*con delirio hasta que aparece Isidoro.*)
¿Ois? ¡Un tiro!
El corsario á mi suspiro
sonreia... ¡me ha engañado!
¡Hermano!

MAR. Cruel desvario.

LEO. Corsario, ten compasion:
me llevas el corazon
en tu pirata navio.
¿Oro? ¿Mas oro? Si, si.
En la muralla, en la tierra,
tente, para ti se encierra
un gran tesoro. ¡Ay de mi!

MAR. ¡Ay, Dios!

PIE. (*á Marina.*) Silencio.

LEO. ¡Sonrie!
¿Mas oro? Si; si, por él
todo. ¿Cómo? Este papel?
(*sacando la carta del pecho.*)

MAR. ¡Infeliz!

PIE. (Quizá se fie...)

LEO. Aqui está, y en él escrito
el nombre del matador.
¡La torre blanca! Traidor!
Piedad? ¡sangre!

PIE. (Necesito...)

MAR. ¡Padre!
(*al ver que se adelanta á coger el papel.*)

PIE. ¡Silencio!

LEO. ¿En tu mano?
Por mi Isidoro. Bien!

PIE. (*con ansia.*) (¡Oh!)

LEO. Por su vida sí; si!
(*se lo va á entregar, y de pronto se contiene, y se lo
guarda en el pecho.*)
Mas, no!
¡Partió el bagel con mi hermano!

MAR. ¡Que horrible estado!

PIE. (*mirando á dentro.*) (Es Alberto!)

ESCENA XIII.

Dichos, y ALBERTO, á poco GASPAS, y al fin de la
cena ISIDORO.

ALB. (*al entrar á Pietro.*)
(No sé si llegué á acertar.)

MAR. ¡Lástima inspira! ¡Gaspar! (*al verle.*)

GAS. (*entrando.*)
¡Se ha salvado!

PIE. (¡Ah, no le ha muerto!)

GAS. ¡Amo mio!

MAR. En su delirio...

LEO. ¿Qué buscas? Quema su lloro.

GAS. Vuestro hermano...

LEO. ¡Mi Isidoro!

MAR. Cállese ya tu martirio.

GAS. ¡Alli viene!

LEO. Se perdió
toda esperanza.

GAS. A pagar
se quedó él mismo.

LEO. ¡Gaspar!
¿Quién de mi hermano me habló?

GAS. ¡El viene!

MAR. A abrazaros corre.

LEO. ¡El!

MAR. Si, Leonardo.

PIE. (¡Oh tormento!)

ISI. (*desde adentro.*) ¡Hermano mio!

LEO. ¿Qué acer...

GAS. Ya llega al pié de la torre.

ISI. (*mas cerca.*) Leonardo.

LEO. Su voz! Un frio
aqui en el pecho!.. Es su sombra!

ISI. (*entrando.*)
¡Leonardo!

LEO. ¡Es él!

ISI. ¡Mis brazos!..

LEO. ¡Ah! hermano mio!

ISI. Al fin unidos los dos
en cariñosos abrazos.

LEO. ¡Cuan feliz soy! nuestros lazos
esternos los hará Dios.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete octógono sencillamente adornado: pue
laterales: la de la izquierda sirve de entrada: la de la
recha la facilita al interior: en segundo término entre
bos lados, ventanas ogivas. Puerta al fondo que comu
ca con la torre; esta puerta está cubierta con una co
na, á su derecha, una gabeta de évano: á la izquierda,
sillas: en el centro de la escena un sillón de brazos ju
á un velador.

ESCENA PRIMERA.

GASPAR.

Gaspar, ni el hambre ni el sueño
te han de rendir, si eres fiel;
tú eres el viejo lebrel
que estás guardando á tu dueño.
Quizá una mano secreta,
con las armas del delito,
quiere arrancar el escrito
guardado en esa gaveta.
Sé tú un centinela mudo,
entre el hurto y la traicion;
y tu leal corazon
sirva á tus amos de escudo.

ESCENA II.

GASPAR y PIETRO.

PIE. Gaspar, Dios te guarde.
GAS. A vos...
(Pietro aqui?)
PIE. La hora se acerca
de la operacion.
GAS. Es cierto.
PIE. A Alberto encargué unas hierbas
medicinales; si vos
me las subis...
GAS. (Dió en la tema
de alejarme.) Yo...
PIE. Os suplico...
Ved que á Leonardo interesa.
GAS. Iré. (No me aparto mucho.)
PIE. (Si; ese hombre de mi sospecha!..)
GAS. (Pues, señor, será un gran médico,
pero su cara no es buena.
¡Que lástima que Isidoro
hacer la cura no sepa!)
*Gaspar al retirarse, se le ocurre asomarse á la ven-
tana, desde donde hace señas.*
PIE. (No se va: tal vez le llama...
¡Siempre al pié de esa gaveta!
Y hoy tengo que apoderarme
de la carta.)
GAS. Alberto llega,
y os dará razon.
PIE. Mil gracias.

ESCENA III.

Dichos, y ALBERTO.

ALB. Señor...
PIE. Alberto.
(observando que se queda Gaspar.)
(Se queda.)
Y las plantas aromáticas?
ALB. Como ordenasteis...
PIE. Quisiera
hablar con mi hija, Gaspar.
Si os tomáreis la molestia
de evisarla..
AS. Iré. (En dos saltos.
Pues, señor, otra vez me echan.)

ESCENA IV.

PIETRO, y ALBERTO.

ALB. Al fin.
PIE. ¿Vuelve?
(indicando si viene Gaspar.)
ALB. No, ¿y la carta?
PIE. Ahí está.
ALB. ¡En esa gaveta!
PIE. Tiene un resorte secreto.
¿Está la ocasion dispuesta
para alejar á Gaspar
de este sitio.
ALB. Si. (mirando á dentro.) Se acerca,
con Marina.
PIE. (¡Cuan hermosa!)
ALB. Y en fin, amigo, qué piensas?
PIE. Que ella nos salve.
ALB. Te exijo
su opinion no comprometas:
es mi hija.
PIE. Bien.
ALB. Y Leonardo?..
PIE. Yo haré su ceguera eterna.
A Dios. (Su mirada, el alma
de fuego voraz penetra.)
(contemplando á Marina.)

ESCENA V.

Dichos, MARINA, y GASPAR.

MAR. Señor.
PIE. (á Alberto.) Seca las raices,
y estraee luego su esencia.
(Alberto se retira.)
Marina, hija!.. (á Gaspar.) Permittednos...
GAS. (Otra entrevista secreta.) (se retira.)
PIE. (Loca pasion enmudece!
Soy un padre para ella.)

ESCENA VI.

MARINA y PIETRO.

PIE. Marina, solos estamos.
Yo... tiemblos?
MAR. ¡Ah!
PIE. Qué ocasion
lastima tu corazon?
MAR. Nada, tranquila...
PIE. (acercando sillas.) Hija, vamos;
en memoria de la madre
que de un Dios vive en la gloria,
sabrás...
MAR. ¿Qué?..
PIE. Una triste historia
de tu desdichado padre!
MAR. ¡Adorada madre mia!
Nunca conocí su amor;
mas su recuerdo, señor,
exalta mi fantasia.
Su nombre me recordais
al decirme que sufris,
mirad, señor, me afligis
si vuestro mal me ocultais!
PIE. Compréndo bien la ternura
de tu corazon sensible;
pero es inmensa y terrible

mi secreta desventura.
MAR. ¿Qué decis?
PIE. Que no conoces
 tú, pudorosa y sencilla,
 la vergüenza y la mancilla
 de ciertas culpas atroces:
 y que si yo te contára
 los rigores de mi estrella,
 ¡ay! niña inocente y bella,
 tu corazon quebrantára.
MAR. Por Dios, padre descubrid me
 ese misterio, pues ya
 la sospecha bastará
 à hacerme infeliz; decidme,
 ¿sois culpable?
PIE. ¿Yo?
MAR. ¿Vos!
PIE. Si.
MAR. ¿Hay crimen?
PIE. De ingratitud.
MAR. ¿Quièn padeciò?
PIE. La virtud
 de una mujer.
MAR. ¡Ay de mi!
PIE. Hubo un rival y terciò
 en mal mis amores; luego,
 un duelo, en que un hombre ciego
 de ira, à otro hombre...
MAR. Qué?..
PIE. Mató.
 (Bien finjo.) Hubo acusaciones...
MAR. Fueron injustas?
PIE. Lo fueron,
 pero mi honor ofendieron,
 y andar pudo en opiniones!
 Mi estrella ingrata y cruel,
 del muerto en el mismo hermano
 puso un papel en la mano.
MAR. ¡Un papel!
PIE. ¡Ah! si; un papel.
 Y en ese funesto escrito
 se hizo à un hombre respetable...
MAR. Estoy temblando!
PIE. Culpable
 de un negro y fiero delito!
 No se cuenta la ocasion...
MAR. ¡Oh! que horrible padecer.
PIE. Mas se infamò à una mujer,
 perdiéndola en su opinion.
 Y esa mujer...
MAR. Qué? Acabad.
PIE. Fué la esposa de tu padre!
MAR. ¡Ah! mi desdichada madre!
 Mi corazon desgarrad
 de una vez.
PIE. Bien; pues ya ves
 claro el testo de ese escrito:
 se imputa un falso delito
 al hombre que está à tus pies!
 (se arrodilla.)
MAR. Alzad!
PIE. No, riegue mi llanto
 tus manos.
MAR. Alzad, señor;
 ¿qué me pedis?
PIE. ¿Qué? Mi honor.
 Y de aqui no me levanto,
 sin que me ofrezcas...
MAR. Cruel!

(no pudiendo conseguir que se levante.)
PIE. Poner en mi mano...
MAR. ¡Padre!
PIE. La deshonra de tu madre,
 que declara ese papel.
MAR. Si, si.
PIE. ¿Lo juras?
MAR. Lo juro.
 Si me es posible...
PIE. Secreta
 guarda esa horrible gaveta...
MAR. ¿Está alli?
PIE. En su centro oscuro,
 un resorte...
MAR. ¡Alli! Dios mio!
PIE. Tú le sabes.
MAR. ¿Qué he de hacer?
PIE. Cumple un sagrado deber;
 mi vida en ello te fio!
MAR. ¡Vuestra existencia!
PIE. Si à fé:
 muriendo no se padece!
MAR. Voy al punto. Se oscurece
 mi vista...
PIE. (La fasciné.)
MAR. Mas, imposible... Gaspar,
 nunca se aparta de aqui!
PIE. Se alejará al punto; si,
 à Dios! Me vas à salvar!

ESCENA VII.

MARINA.

¡Ay madre mia; tu honor
 quizá mi deshonra cuesta;
 y yo quisiera mejor
 perder mi vida, y mi amor,
 que hacer una accion como esta!
 ¡Ah! mirame enternecida;
 por esta dulce memoria
 que te consagro aflijida:
 hoy que es tu vida la gloria,
 y es un infierno mi vida!
 ¿Y he de robar à traicion
 lo que à mi fé se ha fiado?
 ¡Oh! es vender mi estimacion!
 Es rasgar su corazon.
 ¿Por qué?.. porque me ha adorado!
 Un esfuerzo singular
 quizá mis temores vena:
 ¡su honor como he de salvar?
 Para ocultar su vergüenza,
 me tengo que avergonzar!
 Mis padres primero son:
 no hay medio, no, ¿qué me tardo?
 ángel de su salvacion
 debo ser, ¡ay, Leonardo!
 Perdon, bien mio, perdon.
 (al dirigirse à la gaveta, mira adentro y se detiene.)
 La misteriosa gaveta...
 Gaspar llega; si me vé...
 ¡Huyamos! seré indiscreta...
 Mas no, en la caja secreta...
 Feliz pensamiento fué!
 (se va con precipitacion.)

ESCENA VIII.

GASPAR.

¡Ola! siempre solitaria..!
 meditabunda es la niña,
 mucho el amor la desvela.
 Entró en su cuarto; ¿qué haría
 en esta estancia? Son bobas
 estas muchachas sencillas.
 Prefieren la soledad,
 y enamoradas esquivan
 la presencia del que adoran.
 ¡Ay, tórtolas sin malicia!
 Cuanto mejor, inocentes,
 ver al galán no sería,
 y brazo á brazo, cruzando
 por entre murtas y viñas,
 irse apoyando en la mano,
 y con dulces miraditas...
 Ya lo creo. Cuando joven,
 hice yo así, de las mias.
 Pero lo que á mí me choca,
 es que huyese de mi vista!
 Si se marchó á escape; vaya,
 que tienen estas chiquillas
 caprichos! Pero qué es esto?
 (se oyen dentro voces de fuego.)

Voz. (dentro.) Fuego! fuego!

GAS. Calla! y gritan

á fuego. Tal vez será...
 Qué luz se vé tan rogiza!
 Y es en casa! No hay remedio;
 junto al pajar de la quinta
 parece. Correr es fuerza:
 nadie hay aquí, y tan precisa
 no es mi vigilancia; vamos,
 pues que la granja peligra.

ESCENA IX.

MARINA.

Las voces de fuego di,
 y al punto Gaspar partió.
 Si fuese mi padre? Si,
 de este modo le alejó:
 sola estoy; sola, ay de mí!
 Qué haré? Si, ya me acobardo
 inutilmente: su honor!
 acerca á la gaveta y corre un resorte; la abre
 y coge un pliego.)

Le salvé. Huyamos; que horror!
 cuando venia á Leonardo por la izquierda, se vá
 á retirar por la derecha, y aparece Isidoro.)

ESCENA X.

MARINA, LEONOR, ISIDORO.

MAR. Por aquí...

LEO. Gaspar? (llamando.)

LEO. Leonardo! (saliendo á la escena.)

LEO. Acudid!

MAR. (Donde esconderme!

Tarde mi vergüenza lloro.)

MARINA!

LEO. Quién?.. Isidoro?

MAR. (Dios mio, quereis perderme?)

LEO. Yo... ¡Como! eres tú, Marina?

Y te alejabas de mí?

MAR. Yo, no tal: si no te ví
 Corria al fuego.LEO. Vecina
 está al pajar esta casa;
 quizá allí el incendio...ISI. No:
 ya la he recorrido yo.LEO. Entonces qué es lo que pasa?
 Y tú tiembles. (á Marina.) Isidoro!
 Que no te agites te ruego.MAR. La idea horrible de un fuego
 me espanta.

ISI. Y á qué ese lloro?

ESCENA XI.

Dichos, GASPAR.

ISI. Qué hay, Gaspar?

GAS. Es hien extraño.

LEO. Y el fuego?

GAS. Ya se apagó.

ISI. Ningun destrozo causó?

GAS. Por fortuna, ningun daño.
 Se dispuso de manera,
 que solo quedan despojos
 de los quemados abrojos,
 de una grande sermentera.
 Yo sospecho...

LEO. Qué, Gaspar?

GAS. Que el fuego de intento fué.

ISI. De intento?

GAS. Pues sino, á qué
 los abrojos apiñar?
 Quién llevó la llama allí?

LEO. Es cierto.

GAS. Toma! Si es cierto.
 Jamás en mitad del huerto
 los secos ramages ví.
 Y las voces, quién las dió?

LEO. Yo no fio.

GAS. Me vuelvo loco.

LEO. Tú, Marina?

MAR. Yo? Tampoco.

ISI. Ni yo.

GAS. Pues ni menos yo.

ISI. Como no fuese que Alberto...

GAS. Corriendo al punto acudí,
 y tambien se sorprendió
 de ver llamas en el huerto.LEO. En fin, pues nadie ha sufrido,
 ni mal ninguno ha causado,
 sirva el suceso pasado
 para que estés prevenido.GAS. Pues para esa prevencion
 necesito, lo primero...

LEO. Qué?

GAS. No ser el mandadero
 de todos.

ISI. Con qué ocasion?

GAS. Yo me entiendo, y Dios me entiende.
 De esa gaveta no soy
 vigia alerta? Pues hoy...

MAR. (Ya mi vergüenza me vende.)

ISI. Qué paso?

LEO. Dinos, Gaspar,
 qué ha sucedido?GAS. Hacia el huerto,
 primero me llamó Alberto.

ISI. Y eso, es cosa singular?

GAS. No, mas era necesario para bajar hasta alli, retirarme antes de aqui; y esto, á vuestro orden contrario.

ISI. Y bien?

GAS. Muy poco despues, el señor Pietro aqui vino; y tambien él me previno con enfático interés, le tragera del jardin...

LEO. Qué?

GAS. Hierbas medicinales: por ser para vuestros males quise complacerle al fin; y cuando con mas sosiego ahí, detrás de esa pared me arrellenaba, sabed que de aqui me alejó el fuego. Yo soy dado á sospechar, flaco es de mi condicion, pienso que en todo hay traicion y que nos van á engañar: oculta intencion secreta veo en esto.

LEO. Tú?

GAS. Ese fuego...

ISI. Calla.

GAS. Yo temo que el pliego nos roben de la gaveta.

MAR. (Infeliz!)

LEO. (sonriéndose.) Cómo, Gaspar!..

ISI. Leonardo!

LEO. Isidoro!

MAR. (Ah!)

LEO. No es posible.

GAS. Mientras yo por él tenga que velar, tranquilo no viviré.

ISI. Mirad, pues, si está el escrito.

MAR. (Piedad, cielo!)

GAS. Necesito convencerme.

LEO. Lo veré. (se acerca á la gaveta, la abre y registra.)

ISI. Y bien? (con gran interés.)

GAS. Veamos.

ISI. Hermano!

LEO. Pues no ha de estar? Aunque ciego, harto reconozco el pliego.

GAS. El es. (mirando.)

ISI. Cierto.

LEO. (cerrando.) Temor vano. Vos, Marina; tan callada?

MAR. Absorta con lo que escucho... (Aun con mis temores lucho.)

GAS. En fin, queda bien cerrada. (reconociendo la gaveta.) De aqui no me moveré.

LEO. Bien; te autorizo.

ISI. Un momento voy á salir, porque intento... al instante volveré.

LEO. Si, pronto.

ISI. Si, á presenciar la operacion.

LEO. (abrazándole.) Isidoro!

ISI. A Dios. (se vá.)

MAR. (Su clemencia imploro.)

LEO. Retírate ahora, Gaspar.

ESCENA XII.

LEONARDO y MARINA.

LEO. Marina.

MAR. (Temblando estoy.) Qué quieres?

LEO. Quiero escucharte. Pues tan desdichado soy, que ya, hasta perdiendo voy la esperanza de mirarte.

MAR. Por qué razon?

LEO. La tardanza me desespera de suerte...

MAR. Quien mas sufre, mas alcanza...

LEO. Lenta corre mi esperanza, y corre veloz la muerte.

MAR. Hoy tus pensamientos son...

LEO. Si, muy tristes pensamientos. Porque mi amante pasion inspira á mi corazon fatales presentimientos! Oyeme, siéntate aqui. (se sientan.)

MAR. (Puedo escucharle con calma nada sospecha de mi.)

LEO. Me amas?

MAR. Leonardo!

LEO. Dí; me amas tú?

MAR. Con toda el alma!

LEO. Mil veces yo de tu boca escuché esa confesion, que inflamó mi mente loca: mas es mi fortuna poca, aunque inmensa mi pasion; y recelo...

MAR. Qué recelas?

LEO. Perderte.

MAR. Nunca será, si tú mi cariño anhelas.

LEO. Piadosa mi amor consuelas: mas quién te lo pagará?

MAR. Tu cariño.

LEO. Ay prenda mia! No es cariño, idolatria siente el alma en vivo fuego; mas qué has de esperar de un ciego, pobre muger?

MAR. Mi alegria!

LEO. No miras tú con enojos, de mis ojos los cristales turbios y de llanto rojos; y que son muertos fanales, y que amor no arde en mis ojos?

MAR. No, Leonardo!

LEO. Y no te aterra, la nube parda y tranquila que á la luz mis ojos cierra; ni la sombra que se encierra dentro la inmóvil pupila?

MAR. Ah! Calla Leonardo, no! A quién adora, qué espanta? El alma por ti cegó: como tú, ciega soy yo, aunque sin desdicha tanta! Angel guardador seré que tus pasos guiaré,

por facil senda de flores,
y con ellas, mis amores
tu frente engalanaré.

MO. Marina, yo que quisiera
ser tu noble protector,
y el que tu consuelo fuera,
y de escudo le sirviera
á tu inocencia y tu amor;
yo que debia ampararte
y en mis brazos sostenerte,
con mi vida alimentarte:
yo, todo habré de deberte,
y nada, ay Dios! podré darte!

AR. Tu amor me sobra, y te ruego
que no te agites, bien mio,
pues necesitas sosiego.

Quizá pronto no estés ciego!

MO. En esa esperanza fio.

Si, tal vez, dentro de poco
podré clavar mi mirada
en estas trenzas que toco.

Y en tu frente enamorada!

Marina, me vuelvo loco!

AR. Tú harás feliz mi existencia;
tu dicha será mi dicha!

MO. Mi tierno amor!

AR. Ten paciencia!

MO. Si, pues vela mi desdicha,
el angel de la inocencia!

ESCENA XIII.

Dichos y PIETRO.

MO. Si me permitis...

MO. Es Pietro?

MO. Hija mia... Leonardo.

AR. Señor...

MO. Doctor, buenos dias.

No os sentais?

(Pietro se ha ido acercando á Marina, manifestando
mucho interés por apoderarse del papel que Marina saca
del bolsillo. Al coger Pietro el papel, le pide la
mano á Leonardo, y Pietro se detiene, hasta guardárselo.)

Dadme la mano.

MO. (figurando quitarse el guante.)

Con guante no... amigo mio
tomadla. (Mi fin alcanzo.)

Ahora robaré á sus ojos
la luz, y ya estoy en salvo.)

Marina, acercad os ruego
aquí ese sillón de brazos.

MO. Debe estar muy próximo para que no haya mas que
correrle.)

AR. Aquí está.

MO. Mi amigo.

MO. Pietro,
qué vais á hacer? (sin sentarse todavía.)

MO. Teneis ánimo?

MO. Para todo, lo sabeis,
pues me fio en vuestras manos.

MO. A mi juicio...

MO. Qué?

MO. Imagino
que en ocasion nos hallamos
de no dilatar un punto...

AR. Padre!

MO. Pues no era á las cuatro
cuando me digisteis?

MO. Si:

y lo hice así, calculando
lo que mas nos convenia.

LEO. Cómo!

PIE. A un enfermo... Sentaos.

(lo hace así.)

Prefijarle no conviene
un momento cierto, un plazo
seguro, para operarle:
porque entonces, arriesgamos
el que, segun por momentos
la cura se vá acercando,
su espíritu se conmueve;
y el temor, y el sobresalto
que infunde el verse de un trance
peligroso tan cercano,
afecta nerviosamente;
y los órganos no hallamos,
y mas estos de la vista,
porque son muy delicados,
en la tension natural
que es precisa para el caso.

LEO. Vos creéis?..

PIE. (tomándole el pulso.) Perfectamente
os encontrais; no perdamos
ocasion tan favorable. (llamando.)
Alberto?

LEO. Pero y mi hermano?

MAR. El debia presenciarse...

PIE. Para qué?

MAR. Padre, si acaso
necesitaseis...

PIE. Alberto
hastará.

MAR. Y ha de culparnos
el que no se le dió aviso!

LEO. Que esté Isidoro á mi lado;
me consolará!

PIE. Qué error!
Tan lejos de consolarnos,
nos sobrecoge el estar
junto á los que idolatramos.

LEO. Yo os lo ruego.

PIE. Bien. Mas ¡calla!
es inútil: el lejano
monte traspuso... (mirando por la ventana.)

LEO. Isidoro?

MAR. (asomándose á la ventana.) Padre!

PIE. (le hace señas que calle.)

MAR. (Tal vez por salvarlo.)

PIE. Así, cuando vuelva, ansioso
de estrechar entre sus brazos
al pobre ciego, hallará
que tiene vista.

LEO. Si, vamos.

MAR. Vos creéis que sanará?

PIE. En lo que de ciencia alcanzo...
Gaspar? (llamando.)

ESCENA XIV.

Dichos, GASPAS.

LEO. Marina!

PIE. (á Gaspar.) A ninguno
permitais que entre en el cuarto.
Direis á Alberto, que traiga
mi estuche. Hija, tú rezando
espera.

(Gaspar se retira, manifestando su sorpresa y dolor.)

MAR. Leonardo!

LEO. A Dios!
 MAR. Con el alma no me aparto
 de ti.
 PIE. (Su pasión! y ahora
 para irritar mas...)
 (observando su cariñosa despedida.)
 LEO. Te aguardo
 muy pronto.
 MAR. Si, siempre unidos.
 LEO. Pietro consentis.
 (cogiendo la mano á Marina, para besársela.)
 PIE. (disimulando su enojo.) Lo aplaudo.
 (Leonardo se la besa.)
 LEO. Mi salvador vais á ser;
 ya como padre os acato.
 PIE. (á Marina.) Retirate.
 MAR. A Dios.
 PIE. Alberto!
 (viéndole entrar.)
 ALB. Estuches, vendas y el vaso.
 (dejándolos sobre la mesa.)

ESCENA XV.

PIETRO, ALBERTO y LEONARDO.

PIE. No hay que desmayar, amigo.
 LEO. Sabeis que nunca desmayo.
 PIE. En un instante, esto es hecho.
 LEO. Cuando gustéis.
 PIE. Sin cuidado.
 (Pietro y Alberto cambian entre sí señas de inteligencia, manifestando el uno curiosidad por saber si se ha apoderado del pliego, y el otro la alegría de poseerlo. Al fin se le enseña, y Alberto quiere apoderarse de él y sin poder contenerse esclama.)
 ALB. (Con que al fin?..)
 PIE. (Desaparezca.)
 (se acerca á la chimenea y arroja á ella el pliego que consumirán las llamas.)
 La luz iremos graduando.
 La puerta.
 (indicando Alberto que cierre la puerta del fondo.)
 Ahora la ventana. (la entorna.)
 Bien, muy bien. (Solos estamos,
 ya soy feliz.) Ahora...
 (al dirigirse á la mesa donde está el estuche, oye abrir una puerta y se vuelve exclamando con sorpresa.)

Quién!

ISI. Yo.
 PIE. Vos?
 LEO. (levantándose.) Isidoro!
 ISI. (abrazándole.) Hermano!

ESCENA XVI.

LEONARDO, PIETRO, ISIDORO.
(á una seña de Isidoro se retira Alberto.)

ISI. (Llegué á tiempo; si, Gaspar
 bien sospecha.) (á Pietro.)
 Vos...
 PIE. (turbado.) Presumo...
 ISI. (Se turba.)
 PIE. Que conocéis
 que no es momento oportuno.
 ISI. Caballero, dispensadme:
 precisamente yo busco
 la oportunidad.

LEO. Hermano,
 ¿qué estrella, di, te condujo
 á mi presencia?
 ISI. De Dios,
 el dedo invisible, oculto.
 LEO. Vienes triste?
 ISI. Si.
 PIE. Yo extraño...
 LEO. Pues mi fortuna dispuso
 que llegáras felizmente,
 Pietro...
 (volviéndose á sentar y como indicando que e
 dispuesto para que empiece la operacion.)
 ISI. ¡Ah!
 PIE. (indeciso.) ¿Qué haré?
 ISI. Y pregunto,
 hermano mio, ¿qué causa
 motivó este cambio súbito?
 PIE. (afectando serenidad.)
 Yo fui.
 ISI. ¿Fuisteis vos?
 PIE. ¡Pardiez!
 que yo...
 ISI. Como no discurro
 la ocasion, me parecia
 al menos en darme gusto,
 poco interés, operar...
 PIE. Pues daros no dificulto
 satisfaccion, y completa.—
 Siempre hay zozobra, algun susto
 en el paciente, que mide
 lentamente los minutos
 que faltan para una cura
 en que vé hay peligro sumo;
 creo, pues, que es previsor
 el médico que oportuno
 momento escoge, y evita
 esta sorpresa; y calculo
 que es buen amigo, el que intenta
 privar de un hondo disgusto,
 pues siempre lastima el ver
 sufrir al hermano, á cuyo
 cariño ofrecer pensaba
 un noble y digno tributo,
 diciéndole: « el pobre ciego
 ya os puede ver; y el que puso
 luz en sus ojos, le entrega
 en vuestros brazos! »
 ISI. (¡Qué escucho!)
 La intencion os agradezco.
 (No sé por qué y de ella dudo.)
 Mas sin llamarme á lo menos...
 LEO. Marina y yo...
 PIE. Fué discurso
 mio.
 LEO. Además, imposible:
 cruzar el monte, no ha mucho
 te vió Pietro.
 ISI. ¿A mi?
 PIE. Si, á vos,
 ISI. A mi?
 PIE. Sino, os aseguro
 que en todo se os parecia,
 en talle, en aire.
 ISI. (Confuso
 se ha quedado.)
 PIE. (Si; me observa,
 serenidad.)
 ISI. Ya que á punto

llegué, estimando el deseo que os aminó, me figuro que consentirá Leonardo que le sostenga.

¡Oh! te juro

que ya en tus manos me creo con vista.

(*á Pietro.*) Estais taciturno!

Cierto.

Vuelan los instantes...

Y por la tardanza sufro.

¡Que impacientes estarán Marina y Gaspar!

(*Observando á Pietro.*) ¿Vos mudo permanecéis?

Y hay motivo.

(¡Tiemblo de ira; él es astuto; si observa, impide... es capaz de asesinarme!)

Presumo

que vacilais.

Es verdad.

¿Cómo?

¡Pietro!

Hablad!

Ninguno,

vos lo sabeis...

Explicaos.

Con mi interés... y era el único, el de salvar al que un día debía ser el escudo de mi hija...

¿Y bien?

¿Qué, Pietro?

Dejadme hablar: mis estudios, mi larga esperiencia, el oro que derramé; sin orgullo, me han hecho aprender secretos, que aunque los sepan algunos, lo ignoran la mayor parte de los médicos del mundo. En este procedimiento de la vista, el mas oculto sistema es solo de práctica, y en el misterio le fundo. Por esta razon, Leonardo, operar ahora rehusó delante de un profesor.

¿Lo rehusais?

(*con gran interés.*) Y si os juro que yo nunca... ¡Ah por la vida de vuestra hija!

Así descubro...

Por mi padre asesinado!

(*con cierto terror.*)

Callad!

Que está en el sepulcro.

o renunciaré á esta ciencia

que solo por él la curso.

(*abrazando á Leonardo.*)

legaré para no veros;

olo anhelo... es un impulso

del alma, asistirle ahora. (*con gran interés.*)

(*afectando sentimiento.*)

iento... (Dudan; yo me escuso.)

esto ademas...

¿Qué?

Parece

esconfianza...

ISI. ¿Os vais?

PIE. (*con severidad.*) Uno de los dos.

ISI. (*reponiéndose y con resolucion.*)

¡Yo, nunca!

(*dirigiéndose á su hermano que manifesta abatimiento por lo que pasa.*)

(¡Hermano!

Recelo de él!) (*á Pietro.*)

Os conjuro

por lo que mas adorais...

Mirad su dolor profundo.

PIE. (*retirándose.*)

O vos, ó yo.

LEO. (*con entusiasmo.*)

No, Isidoro,

tú jamás. (*cogiéndole del brazo.*)

(*á Pietro.*) Ya, no os injurio

suponiendo que gozais

en mis tormentos.

PIE.

Reuso

disculparme.

ISI.

Mal haceis,

porque si sospechas junto,

no pareceis mal amigo

tan solo...

PIE.

Pues qué?..

LEO.

Concluyo

rogandoos que os alejeis.

PIE. En ello dichoso...

ISI.

Al punto

partid, pues que ya es inútil

cortesía ó disimulo,

con quien se goza en el mal...

PIE. Reparad bien... (*De aqui huyo.*)

Tan poca atencion... ya nunca

volveré á esta casa.

ISI.

Insultos

sobre desprecios?

PIE.

Un día

me respondereis.

ISI.

No escuso...

ahora mismo...

LEO.

Tente, hermano!

(*Leonardo coge á Isidoro de la mano, Pietro manifestando cierta audacia, aprovecha esta ocasion para salir.*)

ISI. ¡Leonardo!

LEO.

¡Oh! Dios!

GAS. (*entrando.*)

¡Que tumulto!

ESCENA XVII.

LEONARDO, ISIDORO, MARINA y GASPAR.

MAR. ¿Qué ha pasado?.. Algun azar...

GAS. ¡Amo mio!

MAR.

(*Estoy temblando.*)

GAS. ¿Y el doctor?

ISI.

De aqui dudando

se alejó!

MAR.

¡Sin operar!

GAS. Si es taimado.

MAR.

Sin razon

le acusas.

GAS.

Serán antojos!

ISI. No. quien le hiere en los ojos

le herirá en el corazon,

por la necia vanidad

de que no supiese yo.

un secreto, nos perdió.
 LEO. ¡Si, me ha perdido: es verdad!
 ISI. (*reflexionando.*)
 Le diste tú algún papel
 cuando antes estaba aquí?
 LEO. No.
 ISI. Porque arder uno vi
 en la chimenea.
 MAR. (*¡Cruel
 situación!*)
 GAS. ¿Un papelito
 y la operacion secreta?
 ¿Y aquí se halla la gaveta?
 Ya le cogí en el garlito.
 Ved si el papel... es favor
 que os pido.
 MAR. (*¡Ay Dios!*)
 LEO. ¿Estás loco?
 ¿No lo hemos visto hace poco?
 ISI. Nada se pierde en rigor.
 LEO. Bien.
 (*se dirige á la gaveta, abre y saca un pliego.*)
 GAS. ¿Está la carta?
 LEO. Si.
 ISI. Dejame ver... ¡Cielos!
 LEO. ¿Qué?
 ISI. No es este el pliego.
 LEO. ¿Por qué?
 ISI. ¡Si nada hay escrito aquí!
 LEO. Imposible, hermano mio,
 mira.
 (*con extraordinaria ansiedad.*)
 ISI. Leonardo.
 LEO. Abre presto
 ese pliego, harto funesto.
 (*le abre Isidoro con ansia; Gaspar se adelanta con
 interés; Marina permanece aterrada.*)
 LEO. ¿Qué hay?
 GAS. ¡Nada!
 ISI. ¡En blanco!
 LEO. ¡Hada impio!
 ISI. ¡Pietro!
 LEO. ¡Oh!
 GAS. ¡Infame!
 MAR. (*Su opinion
 debo salvar.*) No, Leonardo,
 yo soy... yo fui... (*Tengo un dardo
 clavado en el corazon!*)
 LEO. ¡Esa mujer me asesina!
 ¿Qué confiesa!
 MAR. Que yo fui
 la que ingrata te vendí.
 LEO. ¡Calla!
 ISI. ¿Vos?
 GAS. ¡Ella!
 LEO. ¡Marina!
 ¿Y ese otro pliego por qué?..
 MAR. Fué con piadosa intencion:
 no viendo tú, la ilusion
 prolongarte imaginé.
 LEO. ¡Ah! esa carta de mi padre!
 De qué sirvió?
 MAR. No os lo fio.
 Sin culpa está el padre mio;
 os lo juro por mi madre!
 No me mireis con desden
 pisadme. (*arrodillándose.*)
 ISI. Suerte fatal!
 MAR. ¡Te he causado tanto mal,

debiéndote tanto bien!
 LEO. (*con arrebató.*) No sé vivir. Oh! la muerte
 ó la esperanza de ver!
 ISI. Cielos! qué debo de hacer
 si un nuevo delirio...
 (*se queda reflexionando como si le agitase al
 pensamiento sublime.*)
 LEO. Advierte
 que ya no sé delirar;
 ya solo sé maldecir.
 Luz! si, yo debo morir,
 pues no tengo que esperar!
 MAR. Qué horror!
 GAS. Infeliz!
 ISI. (*maquinalmente y como preocupado con
 idea que le tenia suspenso.*)
 Te ruego...
 LEO. Noche eterna! Me parece
 que mas la sombra se acrece.
 (*echándose las manos á los ojos.*)
 Esta nube arroja fuego.
 ISI. (*saliendo repentinamente de su estraña sus-
 sion.*)
 Dios me inspira! Hermano?
 LEO. Quién?
 ISI. Tendrás vista.
 MAR. El!
 LEO. Cielos!
 GAS. Vos?
 LEO. No es facil. (*con desaliento.*)
 ISI. Espera en Dios,
 y en mi, porque te amo bien!
 LEO. En ti? (*animándose por grados.*)
 ISI. Mi amor, providencia
 será.
 LEO. Luz, hermano mio!
 ISI. En mi fias?
 LEO. Si; en ti fio.
 ISI. Mi entusiasmo es hoy mi ciencia.
 Sigüeme.
 LEO. La sombra oscura
 de mis pupilas arranca!
 ISI. Ven, allí: en la torre blanca
 mi mano tendré segura.
 (*van á partir y Marina les detiene.*)
 MAR. Me perdonais?
 LEO. Si.
 ISI. Los dos!
 (*con interés afectuoso.*)
 GAS. Oh!
 MAR. Gracias! (*con enternecimiento.*)
 ISI. El tiempo corre.
 LEO. Mi vista!
 ISI. A la blanca torre:
 al pié de la cruz!
 MAR. A Dios!

ESCENA XVIII.
 MARINA, GASPAR.

MAR. Corra abundante mi lloro.
 GAS. Callad: el menor suspiro
 puede influir...
 MAR. Si; me admiro
 que se resuelva Isidoro...
 GAS. Yo no: medesto y oscuro
 no hace gala de su ciencia;
 mas, su genio y esperiencia
 le darán triunfo seguro.

MAR. Creeis?

GAS. Y él mismo lo dijo,
que un angel por estas salas
con sus impalpables alas
su mano y su sien bendijo.

MAR. Me otorgaron su perdon.
Cuan grande es ya mi alegria!
Si recobra... virgen mia! (*escuchando.*)
Ya tardan.

GAS. La dilacion
es natural.

MAR. Yo recelo...
Nadie viene.

GAS. Un rumor!

MAR. Si!
Y un grito!

ISI. (*dentro.*) Gaspar?

GAS. Qué oí?

MAR. Alguna desgracia, cielos!

GAS. Corro...

MAR. Y yo. (*quiere acompañarle.*)

GAS. Un ay! una voz (*deteniéndola.*)
que no sepais reprimir
puede arriesgar...

MAR. Ve. A morir
me quedo.

GAS. Vendré veloz.

(*entra precipitado en el aposento y deja caer la
cortina.*)

ESCENA XIX.

MARINA.

Ay! la cortina corrió
como un fúnebre sudario
que la ancha tumba cubrió.
Nada oigo: y es necesario
sufrir en silencio... ay!.. no;
la duda el alma asesina.
¡Un sudario esa cortina!..

Que espantosa soledad! (*escuchando.*)

Ni un ay! corazon ahogad
la inmensa angustia. Ah!

(*se abre la puerta y descorre la cortina y se ve
el interior de la torre. La cruz se verá de lado y
delante en un sillón estará Leonardo, cubiertos los
ojos con una venda negra.*)

ESCENA XX.

MARINA, LEONARDO, ISIDORO, GASPAR.

ISI. (*á la puerta.*) Marina!

MAR. Dios fué piadoso!

LEO. Dios, si.

ISI. Guió mi mano: confío
que al sol sus ojos abrí.

LEO. Yo he visto los cielos, si:
tus cielos veré, angel mio.

ISI. Silencio.

MAR. Duerma tu amor,
que al fin hoy no muere en flor
el arbol de la esperanza.

GAS. La virtud su fruto alcanza.

LEO. Si, confío en el Señor.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Interior circular de la torre blanca, alumbrado por una lámpara de hierro que pende de la techumbre, y por el resplandor de la luna que penetra por las ventanas góticas y estrechas que estarán á la altura del cornisamento en que se apoya el capitel de la torre. Puerta á la derecha que conduce al jardin, la cual deberá verse cerrada con barrotes de madera: otra á la izquierda que sale á la playa: al fondo incrustada en la pared y sobre dos ó tres escalones que la sirven de base, una cruz cubierta por una cortina que se corra á su tiempo. A la derecha de esta otra puerta que conduce al interior del edificio. A la izquierda se verá pendiente junto á la cruz, el ramal de la cuerda de la campana de la torre.

ESCENA PRIMERA.

GASPAR, MARINA.

GAS. Estais aun triste, Marina?

MAR. No tengo causa, Gaspar?

GAS. Aunque es algo singular
que la ausencia repentina
de Pietro tan larga sea,
no hay para sentir razon.

MAR. Me lastima el corazon
una dolorosa idea.

GAS.Cuál es?

MAR. Que el resentimiento
de su imaginado insulto,
tenga entre el misterio, oculto
de una venganza el intento,
pues lo que á su honor mas cuadre
quizá egecute Isidoro;
y en esto, el peligro lloro
de mi amigo y de mi padre!

GAS. Temeis que un duelo quizás?..

MAR. Ese temor me desvela:
Alberto llevó una esquela...

GAS. Para Pietro? Y nada mas.

MAR. Tal vez...

GAS. No, no: el amo mio
se dió ya por satisfecho.

MAR. Si mi padre en su despecho?..

GAS. No creo en tal desafio.

(*La debo tranquilizar:
bien á sospechar se inclina.*)

Lo que ahora importa, Marina,
es que el enfermo...

MAR. Gaspar,
bien pronto á la luz del dia
ha de salir.

GAS. Si, señora:
es cierto, de aquí á media hora
os podrá ver.

MAR. Virgen mia!
Abrirá sus negros ojos,
del sol á los resplandores:

GAS. Y en ellos leerán amores
los vuestros ya sin enojos.

MAR. A las nueve es el momento
en que Isidoro mandó
se descubriese... antes no.

GAS. Fuera imprudencia.

MAR. Oh, contento!

GAS. A esa hora la luz no ofende.

MAR. Hoy la noche no es sombría;
con la luna es claro día.

GAS. Que ignore Alberto... nos vende.
Hasta partir á Milan,
por no ofenderle, esté aquí.

MAR. Vamos con Leonardo.

GAS. Si,
ya no lloreis por su afán;
le cubre tan sutil venda
los negros ojos... y ya hoy
me dijo, viéndole estoy;
deja que mis manos tienda,
Gaspar, que te abrace yo!

MAR. Es posible?

GAS. Y lo hizo así;
Llegó seguro hasta mi,
y en mi hombro se desmayó.

MAR. Ah! Leonardo.

GAS. Su alegría,
su entusiasmo, era locura:
se animó su frente pura
como el sol alienta al día.
(Quiso arrancarse el cendal,
mas se contuvo, exclamando:
«siga á mis ojos velando
«tan hechicero cristal.
«Dulce ilusion me fascina,
«me moriré de placer,
«si viendo ya, llego á ver
«los encantos de Marina!

MAR. Entré yo enconces, me nombra,
luego á mi encuentro se lanza,
y de su hermosa esperanza
me llama hechicera sombra;
y al oirme hablar, vacila,
y trémulo de placer
vuelve á decirme, «muger
«tu amor arde en mi pupila!

GAS. Si, la vista recobró.

MAR. Y ya era tiempo en verdad.
Su funesta ceguedad
seis años hace empezó.

GAS. Hoy se gana lo perdido.

MAR. Por eso soy tan dichosa.

GAS. Y mañana al fin su esposa;
que os lo tiene prometido.
A Nápoles partireis...

MAR. Tal dicha veré cumplida.

GAS. Vos la teneis merecida,
y vos las disfrutareis.
Mas, volvamos á su lado.

MAR. Si, que aunque quedó dormido,
le despierta el menor ruido.

GAS. Su dicha le ha desvelado.

MAR. Pueda yo hacerle dichoso,
muriendo por él, Gaspar.

GAS. Viviendo, le podreis dar
mayor dicha á vuestro esposo.

(se retiran. Momento de pausa. Pietro abre lentamente la puerta: se asoma, mira recelosamente y sale al ver que no hay nadie.)

ESCENA II.

PIETRO.

Creí escuchar... me engañé,
todo se encuentra desierto.
No esperaba yo que Alberto
me abriese la puerta. A fé,

que motivos de dudar
tengo de ese hombre: como él,
desde que quemé el papel,
no tiene por que temblar,
se encuentra ya mas remiso;
quizá á venderme se inclina,
él es padre de Marina;
y si un tiempo ceder quiso
en mi sus derechos; fué
porque astuto imaginó
pudiera perderle yo.
Hoy nada teme, y aun ve
posible el sacar partido
de ser padre de la hermosa
Marina, y de hacerla esposa
de Leonardo aborrecido.
Hoy me he arriesgado á venir.
Alberto me hizo saber
que aun no le permiten ver.
Hoy dejará de existir!
Así impediré esa union;
me salvo, y Marina es mia:
alguien se acerca... sería...
Alberto! y que agitacion!...

ESCENA III.

PIETRO y ALBERTO.

(Alberto sale como receloso, y ocultando un objeto bajo su vestido.)

ALB. Quién vá?

PIE. Yo soy, Alberto.

ALB. Es Pietro?

PIE. Acaso
puedes desconocerme?

ALB. Nunca, nunca.

PIE. Inquieto y asombrado! Qué sucede?

ALB. Nadie me sigue?

PIE. No.

ALB. Nada se escucha.

PIE. Ese puñal?...
(viendo uno que ha sacado Alberto.)

ALB. Le ves? le reconoces?

PIE. Roja de sangre la acerada punta.

ALB. Si.

PIE. El negro pomo.

ALB. (mirándole con terror.) Si.

PIE. Le he arrebatado
del cinto de Leonardo!

ALB. Qué te asusta?

PIE. Descansaba tranquilo; cual su padre
el anciano infeliz, la noche oscura
en que marcó nuestra venganza ciega,
el triste fin de su vegez caduca!
Suspiraba como él, como él, en sueño
frases turbadas lánguido murmura:
Creí tu nombre oír.

ALB. Mi nombre!

PIE. El tuyo,
y el de asesinos! Mi razon se turba;
oigo sonar la planta recelosa
de una muger, su leve vestidura;
siento crugir la puerta, y me parece
que hasta la sombra por la torre cruza.
Me resuelvo, y avanzo; al fin mi mano
se ciñe á ésta mortal empuñadura,
y de un salto me lanzo á la otra pieza,
y asombrado hasta aquí corro en tu busca.
Marina á poco entró; Gaspar con ella:

si un instante me tardo... Tú, me escuchas distraído?

PIE. Tal vez.

ALB. (*dándole el puñal.*) Toma; era empeño el que tuviste en poseer la aguda daga, que ha herido el corazón del padre, para que así su encargo no se cumpla, de que con ella el hijo atravesara del asesino el pecho. Si es que aun dudas que anhelo complacerte...

PIE. Ya no dudo (*tomándole. Lo conserva en la mano hasta que se lo dá al pescador.*)

Gracias por el obsequio, Alberto, y muchas! Yo extrañaba por diez! que el compañero de mis afanes, mi amistad rehuya; y que se niegue á verme en mi retiro.

ALB. No salí de la quinta.

PIE. Fué tu culpa.

He extrañado tambien, que mis dos cartas no te debieran réplica ninguna, y que me niegues ver un solo instante de Marina la cándida hermosura.

ALB. Sospechaba de ti: seré sincero.

PIE. Tengo palabra.

ALB. Las palabras tuyas sé lo que valen.

PIE. Respeté tu gusto.

ALB. Mi voluntad conoces que es muy ruda.

PIE. No te falté jamás.

ALB. Muy mal hicieras.

PIE. (*Altanero y traidor de mi se burla!*) En fin, Alberto al decidirme ahora á volver á esta quinta con premura; y mas aquí, á esta torre, en donde un día delante de esa cruz que un velo oculta, pero que entonces presencié aquel crimen!.. en fin, el resolverme...

ALB. No presumas ignoro la ocasion.

PIE. Cuál es?

ALB. Marina.

PIE. (*turbado.*) Marina?

ALB. Pietro, si; por qué te turbas?

PIE. Va sabes que Isidoro, en un billete me aplazó para un duelo?

PIE. En vano escusas declarar el motivo.

PIE. No es bastante?

ALB. Mayor es tu pasión. Viva y profunda es la herida mortal que abrió en tu pecho: de Marina codicias la hermosura! Tiempo hace lo conozco, y yo la guardo con tierno afán y recelosa astucia, por eso te he exigido no la apartes jamás de mi, si quieres que aun encubra que soy su padre!

PIE. (*Infame!*) Te confieso que la amo, si, con la mayor ternura.

ALB. Jamás consentiré...

PIE. No haces justicia á mis nobles deseos: tú me inculpas pensamientos villanos.

ALB. Son tan propios...

PIE. Aprendé á conocerme. Si aquí, oculta (*poniendo la mano sobre el pecho.*)

pasión ha crecido, es que anhelaba descubrirla á tus ojos, cuando pura nuestra opinion, y esentos de temores,

sin enemigos, y sin prueba alguna que pudiera perdernos, fuera fácil el soñar en proyectos de ventura!

ALB. Bien dices.

PIE. Ay! amigo; para entonces soñaba yo, con mis riquezas sumas.

ALB. (*con avidez.*) Debes ser poderoso?

PIE. Poderoso!

quise unirme á Marina, y mi fortuna pudiendo asegurarnos el dominio de un vasto territorio, con holgura pasar el resto de mi vida amarga, soberanos de un pueblo, en donde juntas viéramos la abundancia, la riqueza, la paz, la dicha...

ALB. Pietro, me deslumbras.

Es posible?

PIE. Eso es fácil.

ALB. Pues consiento:

si tu mano la das.

PIE. Demanda es justa.

Cuento contigo, pues?

ALB. Inseparables.

PIE. Cómo siempre! (*sonriéndose.*)

ALB. Habla pues: te daré ayuda. (*Pietro se acerca á la puertecilla: abre y á poco aparece un pescador, cubierto con una gran capucha.*)

ALB. Hola! no vienes solo?

PIE. Prevenido...

(*al pescador.*)

A la orilla del mar fuerza es que acuda en breve con un hombre; yo, en la barca primero saltaré, porque le infunda al otro confianza. Estás? Entonces saltará el caballero: el barco empujas con un golpe de remo; el mar le trague!.. Por si nadando, apareciese, le hunda de nuevo en los abismos tenebrosos este puñal. Lo entiendes? De él te ayuda!

(*le dá el puñal que guarda el pescador.*)

(*á Alberto.*) Ahora llama á Isidoro.

(*al pescador.*)

Espera.

(*se queda un momento pensativo.*)

Y como

podré hacerles venir? deja discurra... Ah! si, feliz idea. Esa campana, lo oyes? Si un toque por los aires zumba, solo una campanada, una tan solo, volad los siete aquí. Por si se frustran por desgracia mis planes, yo no quiero esponer vuestras vidas: para que huyan, dos ó tres golpes sonarán, y al punto todos apelen, como yo, á la fuga.

(*volviéndose de pronto y reparando que aun está allí Alberto.*)

No llamas á Isidoro?

ALB. Voy corriendo. (*vase Alberto.*)

PIE. Yo haré que este hombre á vuestro barco acuda

y entonces... (*se retira el pescador.*)

Vano, me humilló hace poco. (*manifestando que tiene merecida la muerte que le prepara.*)

Isidoro vendrá: temo su furia, su pericia en las armas... Bien pensado fué deshacerme de él, el mar su tumba!

ESCENA IV.

PIETRO E ISIDORO.

ISI. Quién?.. Mienten mis ojos?

PIE. No.

ISI. Es Pietro el que así traspasa los umbrales de una casa de que le espulsaron?

PIE. Yo.

ISI. No os avergonzais?

PIE. De qué?

ISI. De haber vendido á mi hermano, con quien obrasteis villano.

PIE. Mirad no consentiré que mas habéis en mi mengua.

ISI. Pues la cita está aplazada, donde debe hablar la espada, bien es que calle la lengua. Mas en fin, con qué ocasion penetrasteis hasta aqui?

PIE. Para hacerlo, presumi que me sobraba razon. Aqui Marina...

ISI. Es verdad!

PIE. Es hija mia.

ISI. Oh, despecho!

PIE. De hablarla tengo derecho.

ISI. Terrible fatalidad!

PIE. Nadie en ella mandar puede sino su padre.

ISI. Eso es cosa que se ha de ver: será esposa de mi hermano; haremos queda esenta de vuestro amor, cuya autoridad violenta solo riesgos acrecienta á su virtud y á su honor.

PIE. Cómo!

ISI. Preferid se llame la esposa de un hombre honrado; vuestro nombre está manchado con visos...

PIE. De qué?

ISI. De infame.

PIE. Tambien sospechais?

ISI. Sospecho, y esto me hace delirar, y ya deseo arrancar el corazon de ese pecho!

PIE. Isidoro, haced del brio tan solo en el campo alarde: aqui el insulto es cobarde.

ISI. Me acuerdo del padre mio! Del que leal os ha amado, infiel, la amistad vendisteis; y aunque salvarle pudisteis ciego, ay Dios le habeis dejado! y con intencion villana tal vez quisisteis...

PIE. Callad.

ISI. Castigó vuestra maldad la justicia sobrehumana. Que al pié de esa santa cruz, guiando un angel mi mano, permitió Dios que mi hermano mirase del sol la luz. Os estremeceis?

PIE. Quién, yo?

Tiempo no se ha de perder.
ISI. El fin que vais á tener no le mereciais, no. Ni morir, á un limpio acero cruzando el vuestro homicida, tal vez, ni perder la vida á los pies de un caballero!

PIE. Vamos.

ISI. Guiad.

PIE. Os advierto no son las armas espadas, aunque entre nobles usadas: me toca elegir.

ISI. Es cierto.

Por vuestro insulto yo fui el que os citó á desafio.

PIE. Puesto que el derecho es mio, pistolas prefiero.

*(se quita su espada y la deja en una silla que habrá á la derecha del actor. Isidoro deja tambien la suya en el mismo sitio.)*ISI. Aqui las traigo tambien: os ruego las examineis. *(presentándole dos pistolas.)*

PIE. Que afan.

ISI. Vedlas, corrientes están.

PIE. Ya presumo que harán fuego. *(despues de verlas.)*

ISI. Solo me ocurre... cercano está el bosque, y sentiria se oyese...

PIE. Por vida mia! Lo iba á decir; eso es llano. Una isleta forma el mar, vamos á cruzar sus olas, y desde alli las pistolas aqui no se han de escuchar. A vuestro padrino hallé y esto mismo le advertí, pues supuse que vos... *(afectando cierto miramiento.)*

ISI. Si.

PIE. Por no ir juntos!..

ISI. Bien á fé. Partamos, pues, á la isleta: es buen sitio.

PIE. *(Le he engañado.)*ISI. *(llamando.)* Alberto? Bien lo he pensado. Por esta puerta secreta será mejor...

PIE. Evitemos que nos vean.

(Alberto sale y abre la puerta á una indicacion de Isidoro.)

ALB. Ya...

ISI. Salgamos.

ISI. Qué esperais?

PIE. Al campo vamos.

ISI. Silencio, Alberto. Marchemos.

(sale primero Isidoro. Al pasar Pietro, recibe la llave de la puerta que sigilosamente le dá Alberto.)

ESCENA V.

ALBERTO.

Pues la llave se llevó, cuando vuelva puede entrar. Si me la pide Gaspar...

diré que se me perdió.
 Pietro triunfará; de todo
 airoso sabe salir.
 Y es tan rico! Si: á servir
 sus deseos me acomodo.
 De Nápoles partiremos,
 y todo se olvidará!
 Los remordimientos? Ah!
 Esos nunca los perdemos! (*con tristeza.*)
 Elijo aquí el menor mal
 entre dos; ser su enemigo
 no conviene: ahora, le sigo
 por la puerta principal!
 (*al salir se encuentra con Gaspar.*)

ESCENA VI.

ALBERTO, GASPÁR.

(Alberto aquí!)
 (Aquí Gaspar!)
 Amigo, qué haces tan solo?
 Estás rezando á esa cruz?
 Si, soy de esa cruz devoto.
 Con tu licencia...
 Te vas
 tan pronto?
 Eres malicioso.
 Yo?
 Tus sospechas injustas
 alcanzan, Gaspar, á todos.
 Dices bien; y estás inquieto?
 Yo, Gaspar?
 Si es que te estorbo... (*con malicia.*)
 Al contrario: en el jardín
 hago falta, y allí corro.
 No harías mal, si de él nunca
 salieses.
 Por qué? Estás loco.
 Dónde está la obligacion
 debemos estar nosotros:
 tú con tus flores, Alberto,
 yo, con mis amos.
 Supongo
 que no me tendrás envidia,
 pues su afecto no te robo.
 No pueden á ti estimarte
 como á mi que los adoro:
 tú les sirves... por oficio,
 yo, por cariño!—En un potro
 veo que estás.
 Te equivocas.
 Creo que no me equivoco.
 A Dios!
 (*deteniéndole.*) Di, viste al hermano
 de Leonardo?
 Yo? A Isidoro?
 Si.
 No le he visto.
 Sé ingénuo.
 No en verdad.
 Leo en tu rostro
 que me engañas.
 Siempre dudas...
 Déjame en paz.
 Vete, y pronto:
 si otra vez te encuentro aquí!..
 Nunca me verán tus ojos;
 por no sufrirte!
 No tal;

porque sabes te conozco,
 aunque tarde!—Ya se fué:
 si, su cómplice, le supongo.

ESCENA VII.

GASPÁR y MARINA.

GAS. (*viendo llegar á Marina.*)
 Marina llega.
 MAR. ¿Le hallaste?
 GAS. ¡Pardiez! no fui tan dichoso.
 MAR. Pues se dirigió á esta torre.
 GAS. Si:
 MAR. Como ha dias, le noto
 suspenso, agitado....
 GAS. Es cierto.
 MAR. Anda siempre cauteloso:
 ayer le vi de su espada
 besar el brillante pomo,
 y cuando me halló á su lado,
 huyó de mi con asombro..
 Si un desafío.....
 GAS. Marina!
 Mis sospechas no os escondo:
 tambien recelo que lleguen
 á las manos; valeroso
 es mi señor.
 MAR. Y mi padre
 altivo, temo su encono.
 GAS. No pareceis, en verdad,
 hija de.....
 MAR. Calla; es forzoso
 no abandonar á Leonardo.
 GAS. Voy. (*vase.*)
 MAR. Ya te sigo. Pues logro
 hallarme en la torre blanca,
 favor de esa cruz invoco.

ESCENA VIII.

MARINA *descorre la cortina y se arrodilla junto á la cruz.*

Cruz sublime y misteriosa
 que velas la blanca torre,
 esta familia socorre
 en su afliccion dolorosa.
 Padres é hijos se legaron
 la fé con que te quisieron;
 bajo tu égida nacieron
 y á tu sombra se enterraron.
 Tú eres arbol protector
 de su descendencia triste:
 su dicha y su bien consiste
 en refugiarse á tu amor!
 Rompe, pues, los negros lazos
 con que el mal nos amenaza,
 y vela tan noble raza
 bajo tus divinos brazos!
 (*queda un momento suspensa en profunda meditacion.*)

ESCENA IX.

MARINA y PIETRO.

Al levantarse Marina vé á Pietro y deja sin correr la cortina.

MAR. ¿Vos aquí?

PIE. ¡Marina!
 MAR. Vos!....
 PIE. Tu padre, si; ¿no te estrechas á mi corazón?
 MAR. (Sospechas, dejadme.) Padre.....
 PIE. (con interés acercando y cogiéndola las manos.)
 Los dos
 nos vemos juntos al fin.
 ¡Cruelles! porque, hija mia, de tu amante compañía me privan! Malicia ruin su pecho abrigó. Confieso que en extremo lo he sentido: por eso mi enojo ha sido, mi larga ausencia por eso; pero ocasion tan mezquina he llegado á calcular, no me debia privar del cariño de Marina.
 (¡Es hechicera! Cada hora que sin verla transcurrió cuanto, hay Dios! la embelleció.)
 Marina, el alma te adora....
 MAR. (retirándose un poco.)
 Señor....
 PIE. ¿Qué temes?
 MAR. ¿Yo? Nada.
 PIE. ¿Estás afligida?
 MAR. Si.
 PIE. Quizá has sufrido por mi: fuiste por mi calumniada. Deja que pueda mi amor....
 MAR. Padre cumplí mi deber.
 PIE. Sin ti llegara á perder mi estimacion y mi honor. (Como decirla?...)
 MAR. ¿A Isidoro habeis visto?
 PIE. ¿Yo? No á fé. (Tiembla por él? Fingiré.)
 MAR. De aqui no salió?
 PIE. Lo ignoro.
 MAR. Padre mio, sed sincero; con él os creí enojado: es caballero y soldado, y el fin del disgusto infiero. Un billete os escribió; vi sobre el lecho una espada; padre, soy muy desdichada. ¿No vais á un duelo?
 PIE. Ya no. Las injurias se perdonan, se sienten en el momento, pasa el acaloramiento.... Los que de nobles blasonan no reusan su perdon. (Me decido: el tiempo pasa.)
 Marina....
 MAR. ¿Qué?
 PIE. Yo á esta casa he vuelto con intencion....
 MAR. ¿Cuál?
 PIE. De que me acompañases en mi soledad sombría.
 MAR. ¿Yo?
 PIE. Busqué tu compañía para que me consolases.

¿Querrás seguirme?
 MAR. ¿Yo?
 PIE. Si.
 MAR. ¿Abandonar?...
 PIE. Y esto es justo, por dar á tu padre gusto; en fin, yo vengo por ti.
 MAR. ¡Cielos! permitid, señor...
 PIE. ¡Como!
 MAR. Dejad!...
 PIE. Me parece, que tu padre se merece algo mas que tu amador.
 MAR. Un dia mas, solo un dia... Debo despedirme.
 PIE. No.
 MAR. Pronto verá el cielo.
 PIE. Oh!
 MAR. Que me halle en su compañía.
 PIE. Mil veces no. ¿Porque cuadre á tu capricho?...
 MAR. ¿Señor!...
 PIE. ¿Me harás usar de rigor? Ven!
 MAR. ¡Piedad!
 PIE. Ven: soy tu padre. ¡Oigo ruido! Al punto. (cogiéndola violentamente.)
 MAR. (arrodillada se resiste.) ¡Ah! no.
 PIE. (mirando con asombro al interior.)
 ¡La puerta!
 (mayores esfuerzos porque le siga.)
 MAR. ¡Me lastimais!
 PIE. ¡Pronto! pronto!
 MAR. (dando un grito.) ¡Ah!
 LEO. (dentro.) ¿Dónde estais?
 ¿Marina?
 MAR. Leonardo.
 PIE. (aterrado al verle.) ¡El! oh!

ESCENA X.

PIETRO, MARINA y LEONARDO, este sale con un dal negro que le cubre los ojos. PIETRO permanece inmóvil. MARINA con timidez se adelanta á su cuentro.

LEO. ¡Marina! ven, ¿dónde estás?
 MAR. Aqui.
 PIE. ¡Oh! furor!...
 LEO. A mi lado ven. Tú me has abandonado, no me abandones jamás. ¿Tiemblas?
 MAR. Yo...
 PIE. (¿Qué haré?)
 LEO. Vacila tu planta. ¿Quién te dió enojos? Tu gritabas.
 MAR. Yo...
 LEO. En tus ojos aun se abrasa tu pupila. Voces oi, cierto estoy.
 PIE. (Al fin...)
 LEO. La venda me ofusca, mas aqui hay alguien; ¿quien busca aqui su muerte?
 PIE. Yo soy.
 LEO. ¡El!
 PIE. No eran sueño esas voces

que perturbaron tu calma,
 eran lamentos del alma.
 ¡Pietro!
 Si.
 ¿Tú?
 ¿Me conoces?
 ¿Quién te franqueó mis puertas?
 Mi deseo.
 Osado anduvo.
 Criminal quien no las tuvo
 para un padre siempre abiertas.
 Yo...
 Me ajasteis.
 Con razon,
 pues sospechasteis...
 No niego...
 Gozar en dejarme ciego
 era de un ruin corazon
 ¿Y hoy venir á desgarrarle
 con mas dolorosa pena?
 ¿Vos!
 Tendreis alma de hiena.
 Señor....
 Vais á abandonarle.
 (reponiéndose.)
 Ah! si os viera en este instante!...
 Segun duro es vuestro acento,
 s doy en mi pensamiento
 e un tigre el fiero semblante.
 esa sonrisa envenena,
 or veros voy á romper...
 e arrancarse el cendal. *Marina le contiene.*)
 Leonardo, ¿te has de perder?
 ¡; tengo el alma de hiena.
 Quitadme el negro cendal.
 Aguarda.
 He esperado mucho.
 as nueve en un reloj que se supone de sobre-
 de pared y que figura estar en la pieza in-
 ta. Sus vibraciones seran lentas para que
 den lugar á lo que marcan los versos.)
 Marina! (con alegria y empezando á contar
 maquinamente.)
 Es la hora.
 (Que escucho! (con terror.)
 ¿quizá este instante fatal....
 ¡; si me conoce, muera.)
 una pistola y la amartilla sin que lo vea Ma-
 La pistola la conservará en la mano cubrién-
 dola con su cuerpo.)
 Soy feliz. ¡La luz! seis.... siete....
 ocho.... (contando.)
 (No me compromete
 nada ya.)
 ¡Las nueve! (se arranca el cendal.)
 Espera.
 ardo despues de arrancarse el cendal perma-
 n momento como deslumbrado por la cla-
 ridad.)
 La luna! (se cubre los ojos con las manos.)
 Deslumbrado!
 las estrellas!
 ncia estas palabras con la mayor religiosi-
 rigiendo la vista á la ventana que está en
 ¡cayendo de rodillas.)
 (Oh! fúror!)
 loria al eterno Hacedor!
 tanta con alegria reconociendo la bondad
 livina, despues se fija en Marina.)

Marina! el cielo á su lado!
 MAR. Leonardo!
 LEO. Oh Dios! cuan hermosa!..
 (Pietro que se encuentra lejano de la puerta procura
 acercarse á ella sin ser visto.)
 Mas, hora? Olvidaba... ah! si.
 (recordando de pronto á Pietro.)
 Pietro!.. En dónde?
 PIE. (ap.) Tiemblo. (á él.) Aquí!
 MAR. Ah!
 (clava en él sus ojos, se esfuerza por reconcentrar
 sus ideas manifestando ansiedad y terror.)
 Es su sombra tenebrosa...
 ó imagen del asesino
 de mi padre!
 PIE. (aterrado.) Yo!
 LEO. (acabando de reconocerle.) Si! él es!!
 MAR. Qué escucho!
 LEO. Infame! á mis pies...
 (echa mano á su puñal para arrojarlo sobre Pie-
 tro, y no le halla en su cinto. Aquel aprovecha esto
 ocasion, y dispara la pistola. No sale el tiro.)
 LEO. Ah! (al verse sin el puñal.)
 MAR. Piedad! (conteniendo á Leonardo.)
 PIE. Cruel destino!
 (al ver que no sale el tiro.)
 MAR. Vos!
 (como asombrada al ver la accion de su padre.)
 LEO. A mi!
 (aprovechándose del momento en que ve que no sale
 el tiro, se precipita sobre Pietro y le arranca el
 puñal que llevará en el cinto.)
 PIE. Ya me perdí!
 (con espanto y no pudiendo retroceder por la pa-
 red, contra la que se halla arrimado por haberse
 ido retirando.)
 LEO. Dios castiga tu traicion!
 (vá á herirle, y Marina que se ha interpuesto en-
 tre los dos le detiene.)
 MAR. Tente! A mi padre! perdon!
 LEO. (deteniéndose asombrado.)
 Su padre!
 MAR. Mi padre; si.
 LEO. (retrocediendo.) Suerte infeliz!
 MAR. Ah! piedad!
 LEO. (dejando caer la cabeza sobre el pecho.)
 Desdicha mia!
 PIE. Yo en tanto...
 (indicando los deseos de retirarse; pero sin atrever-
 se á hacerlo, pues Leonardo no le pierde de vista.)
 MAR. Guarda el puñal: me dá espanto.
 LEO. Ojos, otra vez cegad!
 Cegad, pues mata la luz.
 Maldita sea la hora
 en que me alumbró traidora
 al pie de esa santa cruz!
 PIE. (Si rogándole...) (á Leonardo con sumision.)
 En verdad ..
 sin esconder que un delito...
 disculpa...
 LEO. No necesito
 saber nada...
 PIE. Yo...
 LEO. Callad!
 ESCENA XI.
 LEONARDO, MARINA, PIETRO, ALBERTO, viene con las
 dos manos sobre el pecho como figurando estar
 herido.
 ALB. (entrando y encarándose con Pietro.)

Me vendiste.
 LEO. Ese hombre!..
 PIE. (con terror.) Alberto!
 MAR. Herido!
 ALB. Ha, traidor!
 PIE. Yo, no.
 LEO. Qué es esto?
 ALB. No huyas.
 PIE. Quién? yo?
 ALB. Tú me dabas ya por muerto.
 Marina, ven.
 MAR. Yo!
 ALB. A mi lado.
 LEO. Cómo!
 ALB. El que en la cruz murió,
 al mundo le redimió
 de mas horrendo pecado.
 No aborrezcas mi recuerdo.
 Hija!
 (desde aqui al fin de la escena ha de ser sumamente rápido.)
 MAR. Vos?
 ALB. Si.
 LEO. Absorto estoy!
 ALB. Hija!
 MAR. Yo!
 ALB. Tu padre soy.
 LEO. (señalando á Pietro.) Y él?..
 PIE. Miente! miente! (Me pierdo!)
 ALB. Por evitar tu venganza,
 viendo tu amor, me obligó,
 pues el crimen á él me unió
 á ceder.
 PIE. No: no!
 LEO. Ya alcanza
 mi mente. (encarándose con Alberto.)
 Hay pruebas?
 ALB. Allí. (señalando dentro.)
 Ven, hija, mengua la luz!..
 (desfalleciendo y apoyándose en Marina.)
 LEO. Lo juras?
 ALB. Por esa cruz. (retirándose con Marina.)
 Ven. (vanse.)

ESCENA XII.

LEONARDO, PIETRO, despues ISIDORO.

Leonardo desde su salida, se habrá colocado accidentalmente de manera que se halle intermedio entre Pietro y el sitio en donde cae la cuerda de la campana. Pietro, sin intentar valerse de este recurso, entonces inutil, fia únicamente su salvacion en la fuga; por lo que habrá manifestado, durante estas escenas, el deseo de acercarse á la puerta que vá al campo, cuya salida le frustra la natural desconfianza que inspira á Leonardo: tampoco podrá Pietro echar mano de las espadas que quedaron sobre la silla, pues está Leonardo intermedio.

PIE. Que horror! tente.
 (viendo que Leonardo le vá á herir.)
 LEO. (conteniéndose.) Oh! si; si.
 Aunque á mi padre otro igual
 clavaste en el corazon,
 no es tu infamia una razon
 para mi. Mancha un puñal.
 (le arroja y coge las espadas que están sobre la silla, todo sin dar tiempo á que huya Pietro.)
 Toma.
 PIE. Apenas me convenzo...

(cogiendo la espada que le alarga Leonardo.)
 LEO. Muere! (riñen.)
 PIE. Muramos los dos.
 LEO. A mi me defiende Dios;
 mas no asesino, yo... (le hieren.) Venzo
 (Pietro cae. Leonardo se dirige un momento
 cruz y dice.)
 Padre mio idolatrado,
 di á tus cenizas venganza!
 PIE. (desfalleciendo.) Ya no me queda esper.
 LEO. (se vuelve de pronto al ruido que ha
 puerta de la torre al abrirse. Aparece en el
 dorado con el traje del pescador, cuya capucha
 cubre el rostro.)

Ah!
 PIE. (con alegría.) Tambien seré vengado!
 LEO. (asombrado.) Qué es esto?
 (Isidoro se acerca á Pietro y le enseña el puñal.)
 PIE. Bien, pescador. (á Leonardo.)
 Ese puñal!..
 LEO. Dudo, incierto...
 PIE. Te le devuelvo: ese ha muerto
 á tu Isidoro!
 ISI. (descubriéndose de pronto y abrazando
 hermano.)
 Traidor!

No.
 PIE. Maldicion!
 LEO. Pobre hermano!
 ISI. Dar fin debió á mi existencia:
 me salvó la providencia!
 LEO. Y nos vengó por mi mano!
 ISI. Al asesino maté
 luchando con él, y hui
 con su disfraz, porque asi
 librarme de otros pensé. (á Pietro.)
 Y como era tu intencion
 recobrarle en sangre tinto,
 vine á ponerle en tu cinto;
 clavado en tu corazon.
 (Pietro desde que cayó herido ha procurado
 rastrarse hácia la cuerda de la campana. En
 te momento lo consigue, y agarrándola con
 vamente les dice con sarcástica sonrisa.)

PIE. Oh! mi muerte es deliciosa!
 Temblad!
 LEO. Tú!..
 PIE. Mi fin se alcanza.
 ISI. Cómo?
 PIE. Perded la esperanza!
 LEO. Qué dice!
 PIE. A mis pies la fosa
 se os abre ya. Oh, Dios! mi aliento
 se acaba...
 ISI. Su furia es vana.
 PIE. (tira violentamente de la cuerda, y al
 char el sonido de la campana, que vibra una
 la vez, se sonrie con sarcasmo.)
 LEO. Ah! (con recelo que seguirá en aumento.)
 ISI. Qué anuncia esa campana?
 LEO. Dí?
 PIE. Vuestro último momento!
 ISI. Infame!
 LEO. Es capaz!..
 (Leonardo é Isidoro observando que Pietro
 sus miradas á la puerta, se adelantan rápida
 te hácia ella, como si escuchasen algun ruido lej.)
 ISI. Lo fué!
 PIE. Ois?

(con sarcasmo. Se oye mas cerca el ruido de pasos.)

LEO. Si, su sordo paso!

ISI. Los asesinos acaso!

LEO. (tirando hácia si violentamente la puerta para cerrarla. Crece su espanto al ver que no está la llave.)

La llave!

PIE. Al mar la arrojé!

LEO. No hay defensa!!

(Leonardo é Isidoro sacan los puñales previniéndose para el peligro.)

PIE. Estoy vengado!

LEO. Llegan!! Marina.

(viéndola llegar. En tanto ha ido creciendo el ruido de tumultuosas pisadas, que se oye ya junto á la puerta.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, MARINA, se coloca hácia donde está la cuerda.

LEO. Angel puro,
Huye del sepulcro oscuro.

La muerte está aquí á tu lado.

(el ruido suena mas cerca. Isidoro que no se separa de la puerta hace dobles esfuerzos para sujetarla.)

ISI. Mis manos desharé yo
en tanto que huis su encono.
Salvaos.

LEO. No te abandono.
(acude tambien á la puerta.)

Nos ha perdido.

PIE. (con alegría.) Si.

MAR. (coge la cuerda con serenidad y hace sonar dos ó tres veces la campana.)

Aun no.

PIE. Ah!

(Se agita convulsivamente, quiere incorporarse, y cae muerto al pie de la cruz. Isidoro y Leonardo esclaman á un tiempo, mientras Marina corre la cortina

para ocultar el cadáver de Pietro.)

LEO. Isi. Qué asombro!

MAR. (adelantándose hácia ellos.) No temais.

LEO. Huyen! (escuchando á la puerta.)

ISI. (lo mismo.) Si.

LEO. Angel salvador!

ISI. Lejos van.

LEO. Ningun rumor
se siente.

MAR. Y no me abrazais?

LEO. Adorada esposa!

ISI. Hermana!

MAR. La señal me dijo Alberto
al morir.

ISI. Qué escucho!

LEO. Ha muerto?

Fué justicia sobrehumana.

MAR. Era mi padre. Contrito

me rogó vuestro perdon;
tenedle ambos compasion.

(se arrodilla, ellos la levantan.)

ISI. Si; redimió su delito,
pues la vida nos salvó.

LEO. Y en ti mi hermosa afligida
nuevo encanto y nueva vida
para siempre nos dejó.
Dios tiende su mano franca
á la virtud.

MAR. Oh, ventura!

LEO. Hoy nuestra dicha asegura
la cruz de la torre blanca.

FIN DEL DRAMA.

Madrid, 1847.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

